

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Donumque, cuius causam agitis, rogamus ut votis propositis confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

Hallándose próximas las elecciones, la Junta Central cree deber hacer á las Juntas provinciales de distrito y locales varias advertencias, acerca de las cuales llamamos toda la atención de nuestros amigos.

Desde el día de hoy, 4 de Marzo, dejará la Junta Central de comunicarse por telegrafo con las provinciales, de distrito y locales. Cuantos partes se reciban despues de las seis de la tarde del día 4 deberán considerarse como apócrifos.

Las dificultades y dudas que puedan ofrecerse, deberán ser resueltas por las Juntas provinciales, sin consultar á la Central, acomodándose á las instrucciones que se publicaron en los periódicos.

Advertimos que no deben imprimirse ni escribirse solos en las papeletas los títulos notariales de marqués, conde, etc., de los candidatos, si no que es preciso escribir el nombre y apellido.

Se recomienda la votación de compromisarios, que deberá recaer en las personas más aptas de nuestra comunión en cada localidad, y que sepan leer y escribir. En los pueblos cuyos ayuntamientos tengan más de seis regidores, debe elegirse un compromisario más por cada seis regidores.

Se recomienda igualmente que se tengan presentes las instrucciones circuladas por la Comisión de Abogados para el caso de que haya necesidad de hacer alguna protesta.

Se recuerda finalmente á las Juntas provinciales la instrucción relativa á que deben ser votados nuestros candidatos donde los hubiere, y no habiéndolos presentados, los que sean de oposición más radical.

El secretario,
El conde de Canga Argüelles.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 3 (á las cuatro y treinta minutos de la tarde).—Asamblea nacional.—Dufaure presenta un proyecto de ley anulando el decreto destituyendo á varios magistrados.

El Sr. Pouyer-Quertier deja sobre la mesa una proposición pidiendo que se cree una comisión encargada de examinar todos los contratos hechos despues del 19 de Julio último.

La Cámara declara urgentes estos proyectos. Se aprueba por unanimidad una proposición de gracias á Suiza por la manera como se ha conducido con los refugiados franceses.

La Cámara declara que ha sabido con sentimiento la muerte del Sr. Kluss.

Los Sres. Enrique Rochefort, Mac-Mahon y Trepo presentaban la dimisión del cargo de diputados.

El Sr. Félix Pyat declara que abandona la Asamblea, que considera disuelta por el acuerdo que tomó; pero que á pesar de esto no presenta la dimisión, pues está resuelto á volver á la Cámara cuando haya anulado su acuerdo.

Preséntanse varios proyectos, de ley urgente, pidiendo la reelección de los consejos municipales, de distritos y generales y la supresión de los subprefectos.

SESION

DE LA ASAMBLEA FRANCESA.

EN QUE SE APROBARON LOS PRELIMINARES DE LA PAZ.

Con una asistencia de gente que nada tenía de extraordinaria, se abrió á las doce y media el día 4 de Marzo la sesión en que fueron ratificados por la Asamblea francesa los preliminares de la paz.

M. Floquet presentó una protesta de los habitantes de París, que piden no se consienta ninguna cesión de territorio sin que haya sido consultada ántes la nación, y M. Keller otra en el mismo sentido en nombre de los alsacianos y lorenenses residentes en Chambéry.

M. Victor Lefranc, como secretario de la comisión parlamentaria que acompañó á los negociadores á París, leyó un informe sobre la conducta de la misma. Principia en el declarando que la comisión había estado unánime en adoptar las conclusiones propuestas, porque los dolores de la patria, dijo, no podían encontrarse separados: esos dolores nos son comunes, son nuestros, mucho más aún que sus glorias.

La comisión se cree obligada á no hacer públicos los pormenores que ha podido recoger sobre los trabajos de los negociadores, y espera que la Cámara comprenda y apreciará esta reserva.

«La Francia, dijo en un momento M. Lefranc, tiene recursos á la altura de sus necesidades: si sabe no lanzarse en mas revoluciones, ó en los brazos del cesarismo, todavía puede salvarse.»

La izquierda protestó con violencia contra la primera parte de esta frase, no queriendo que se diga que no debe haber mas revoluciones.

«La ocupación de París por los prusianos no será de mayor duración que la que dejó á vuestra deliberación», dijo en voz alta M. Lefranc mirando á la izquierda, y como para contestar á la interrupción que le hacían: «que ninguno de vosotros piense en escudarse tras de una abstención que no sería mas que el abandono del deber y el miedo á la responsabilidad.»

Así termina la lectura del informe M. Lefranc, y se sucede en el uso de la palabra M. Quintet, que entre otras cosas dijo que Francia, á pesar de la guerra y á pesar de la paz, tiene siempre en sus manos el porvenir del mundo.

La Cámara con su actitud y sus movimientos parece pedir al antiguo profesor del colegio de Francia una apreciación mas modesta de los acontecimientos que sobre esta pesan; y aun cuando oye con gusto las protestas, revela deseos de que sean cortas, buscando mas el número que la ostentación.

En esta disposición de los ánimos, se levantó monseñor Lambrecht, diputado del Norte, y á propósito de la Alsacia y la Lorena, declaró que quiere que el nombre de Napoleón quede expuesto eternamente en la argolla de la historia.

La izquierda se levanta y aplaude con frenesí durante dos minutos, sucediéndose otras dos salvas de aplausos.

Varios diputados de la derecha, que están al lado de Mr. Conti y Mr. Gavini, diputados ambos de

Córcega, el primero jefe del Gabinete de Napoleón III, y el segundo antiguo prefecto de Niza, exclaman á Mr. Conti á protestar. Mr. Dufaure y Mr. Cochery se mezclan en la discusión.

La izquierda de la Cámara, en quien la vista de este altercado había excitado nuevos aplausos, llama á Mr. Conti á la tribuna.

«Hablaré puesto que así lo queréis, dijo Mr. Conti, y espero que mi palabra provocada por vuestra exigencia, si no es acogida por vosotros con favor, no por eso resonará menos en el país todo entero, pero primero permitidme extrañar que la pesion política se mezcle en estos debates de los que no debería salir mas que la expresión de nuestro dolor.»

No olvidéis que sois vosotros los que me habéis obligado á tocar un asunto que jamás habría abordado hoy, los que en medio de estas ansiedades me obligáis á decir: ¿cuántos entre vosotros han prestado juramento al imperio?

A estas palabras estalla una verdadera tempestad y se oyen las voces más discordantes. «¡A Tolón! ¡A Tolón!» gritan algunos.

Un orador logra dominar por un momento el tumulto y censura con legítima indignación que la Asamblea pierda su tiempo en discutir cuestiones dinásticas.

La Cámara parece asociarse á ese sentimiento y entretanto M. Conti permanece sereno é impassible en la tribuna.

Esa calma irrita mas á la Cámara todavía: esta no quiere dejar hablar á M. Conti, y M. Victor Hugo disputa á este la tribuna.

«¡Bravo! ¡Bravo!» grita la izquierda al autor de *Napoleón el pequeño*, y algunas señoras de las tribunas se asocian al clamoreo.

Durante cinco minutos no había podido hacerse oír M. Conti; pero sucede un momento de silencio, y continúa:

«¿Por qué me obligáis, señores, á venir en semejantes circunstancias á defender mis convicciones más arraigadas?»

«¡Basta! ¡Basta!» grita una parte de la Cámara, y principia de nuevo el tumulto con la mayor violencia.

Esta escena duró tres cuartos de hora. Al fin monseñor Conti baja lentamente la escalera de la tribuna, y se retira á su asiento, cambiando al paso algunas palabras con M. Dufaure y M. Thiers.

La sesión queda suspendida por la fuerza misma de las cosas, levantándose todos los diputados, y poniéndose los sombreros, en cuyo momento pide monseñor Bethmont que la Cámara vote el incidente declarando la destitución de Napoleón III y de su dinastía.

Abierta de nuevo la sesión á las dos y cuarto, rogó el presidente M. Grevy á la Cámara que no se dejase arrastrar de emociones por legítimas que sean, y M. Target, del Calvados, yerno de M. Buffet, presentó la moción siguiente:

«La Asamblea debe estar impaciente de continuar su discusión; en su consecuencia, deslata terminada el incidente, y en presencia de protestas y de reservas imprevistas, proclama la destitución de Napoleón III y de su familia, destitución ya formulada por el sufragio universal. Declara además al imperio responsable de la ruina, de la invasión y del desmembramiento de la Francia.»

M. Gavini se lanza á la tribuna; la Cámara grita: «¡A votar!» y no quiere dejar hablar al orador. Los gritos redoblan; pero en medio de aquel ruido pronuncia M. Gavini con voz clara estas palabras:

«Protesto con todas las fuerzas de mi alma contra esta proposición. Aprobarla sería una usurpación de poder. Sería asociarse al atentado de 4 de Setiembre. En 1853 fué restablecido el imperio por el sufragio universal, confirmado por el mismo sufragio en 1870. El derecho del sufragio le estableció hasta que ese mismo sufragio lo haya derribado.»

En cuanto á la Asamblea, que sofoca mi voz con sus clamores, no es constituyente; que apele al pueblo, y el pueblo decidirá.»

En fin sube M. Thiers á la tribuna, y se restablece el silencio por completo:

«No me fijo, principio, en las palabras que acaban de pronunciarse. No somos constituyentes, se os ha dicho; y á eso respondí: somos soberanos.»

Os he propuesto una política de conciliación y de paz; pero cuando el pasado se levanta ante el país, el autor de nuestras desgracias, é, á quien queríamos olvidar doblando la cabeza bajo sus faltas, cuando él se levanta recordamos todos nuestros derechos.

Los principes de Europa dicen que somos nosotros los que hemos querido la guerra. No es cierto; es ese pasado el que la ha querido. No venga á recordarnos nuestra soberanía.

Para concluir, me permitiré aconsejar á la Cámara que termine el incidente. Esto será prudente y digno. Si por acaso no fuese la Cámara de mi parecer, le suplicaría que antes de votar una moción cualquiera oyese en esta tribuna á los defensores del régimen imperial, y cuando hayan hablado estad seguros de que podremos contestarles. Pero, lo repito, pido que el incidente quede terminado; es la única manera de contestar.»

M. Victor Hugo, en blusa roja y con la mano en el bolsillo, principia en estos términos con voz poco segura:

«Durante diez y siete años hemos tenido que sufrir el elogio oficial y público de ese horrible reinado. ¿Y los prusianos? grita una voz.»

M. Victor Hugo quiere á toda costa volver sobre el incidente; pero la Cámara insiste en recordarle que se trata de los prusianos. Al fin el orador, entrando de lleno en la cuestión, dice:

«Nosotros, los diputados de París, traemos á la Asamblea la voluntad de París, que ha conquistado en cinco meses de república mas honra que ha perdido en diez y nueve años de imperio; París, que ha hecho solo frente á la invasión, que se ha impuesto con gusto privaciones inenarrables y sacrificios sobre-humanos; París, que nos manda aquí para que votemos contra la cesión del territorio; París acepta su propia mutilación, pero no la del país.

París se resigna á la muerte, pero no á la deshonra. París nos envía aquí para que levantemos la Francia en la estimación de Europa, de esta Europa, que se puede decir que dejaría de existir si se ratificara una paz tan terrible, porque entonces no quedarían mas que dos naciones: la vencedora y la vencida: la primera tendría el imperio, es decir, la servidumbre, el yugo de los soldados, el embrutecimiento del cuartel, la disciplina de un emperador, la hechura de la milicia y la otra la luz de la libertad, la república, la conciencia libre, la tribuna libre, la prensa libre, la iniciativa de todos los progresos, la clientela de todas las razas oprimidas. (Aplausos.)

«¿Cuál de estas dos naciones habrá que compadecer? A las dos. ¿Que se considere á la Alemania feliz por la conquista de dos provincias? Nosotros la compadeceremos y ella no podrá alabarse de poseerlas. ¿Posee España á Cuba? ¿Posee Rusia á la Polonia?

¿Posee la Turquía á Atenas y el Austria á Venecia? ¿Posee la Inglaterra á Gibraltar? No. La conquista es un hecho ó es un robo que no puede coartarse en derecho. La Alsacia y la Lorena serán de Francia, y la Francia no puede abandonar su derecho ni faltar al deber que tiene de conservárselas.

La Francia desde mañana no, tendrá mas que un pensamiento de constituirse, recobrar sus fuerzas y su energía, alimentar una santa cólera, educar su nueva generación y formar un ejército, que será un pueblo entero, para volver á ser la gran Francia de la idea y de la espada. Entonces será invencible, y recobrará la Lorena y recobrará la Alsacia, y se apoderará del Rin, de Maguncia y de Colonia. (Esto suscita grandes murmullos y protestas contra el espíritu de conquista.)

Dejame concluir, dijo el orador, y concluye diciendo que entonces se acercarían los dos pueblos, y dirá la Francia á la Alemania: tú eres mi hermana, y como yo no puedo olvidar que me libraste de mi emperador, vengo á librarte del tuyo.»

Despues de una explicación de Mr. Taclard, vuelve la discusión á su verdadero cauce.

En nombre de los republicanos moderados, monseñor Yachet, antiguo director de la escuela normal, explicó por qué él y sus amigos votarían por la paz.

Despues de Sedan sabía que el país estaba vencido, y si quisiera continuara la guerra, no fue porque esperase la victoria, sino porque quería salvar el honor. No quiere juzgar la eficacia y la dirección de los esfuerzos: mas tarde llegará ese juicio. Entre tanto hay que juzgar hoy los resultados, y estos son tales, que no vacila en decir: hay que firmar la paz.

Mr. Luis Blanc pide la palabra y pronuncia un extenso discurso algo parecido al de Victor Hugo, y que termina en estas palabras:

«Declaramos á la Europa que arrancará la cualidad de franceses á franceses, traspassa nuestro derecho. Por el derecho apelamos á la conciencia de la Europa, y si esta se niega, habrá procamado ella misma la caída, puesto que nos habrá obligado á una guerra á muerte.»

El general Changarnier subió á la tribuna, siendo acogido con una salva general de aplausos. Recordando la paz de 1867, despues de la campaña de Jena, dijo: «Napoleón I se propuso en esta época aniquilar á la Prusia, y creyó haberlo conseguido; pero se engañó en sus cálculos: no es posible aniquilar á una gran nación. Desconfiemos nosotros ahora de los excesos de un patriotismo dramático, ávido de adquirir una falsa popularidad. Nuestras inmerecidas desgracias nos han captado las simpatías de la Europa: no olvidemos que la jactancia nos las hara perder.»

M. Buffet mostró su deseo de que los representantes de la Alsacia y la Lorena se abstuvieran de votar, porque franceses siempre, no pueden ni deben autorizar con su voto una paz que les separa de su patria.

Despues de breves palabras pronunciadas por M. Georges, diputado por los Vosgos, combatiendo los preliminares y declarando que votaría en contra, M. Thiers subió á la tribuna y rogó á la Cámara con las lágrimas en los ojos, que no se le obligase por el bien del país á decir por qué quiere la paz y por qué es imposible de todo punto no aceptarla. Comprende la abstención de M. Buffet, pero no se explica ninguna otra. La emoción impidió al orador continuar en el uso de la palabra, y se retiró en medio de inequívocas muestras de consideración y respeto.

M. Brunet, ex-teniente de artillería, pidió la continuación de la guerra á todo trance; pero las muestras de desaprobación de la Cámara hicieron comprender el poco efecto de sus palabras.

M. Milliere habló despues un cuarto de hora en el mismo sentido, en medio de la indiferencia de la Asamblea.

M. Keller hubiera deseado que el *mairé* de Strasbourg hubiese podido tomar parte en el debate; pero ha muerto, dijo, de dolor en presencia de los males de su patria.

Otros oradores se esforzaron en demostrar cuánto había de admirable en la conducta de los alsacianos y lorenenses, que luchaban con todas sus fuerzas para permanecer unidos á la Francia; sus palabras causaron cierta emoción en la Asamblea, y monseñor Thiers, deseoso de terminar el debate, pronunció las siguientes: «Yo no dudo de la fuerza de nuestro país; cuando he dicho que no podíamos luchar hablaba del presente, pues espero con confianza que en el porvenir recobremos nuestro poder, si aprovechamos el tiempo y procedemos con buen sentido.»

«Si es preciso entrar en ciertos detalles, los daré, aunque concisos. Hemos tenido despues de Sedan ciento diez y seis regimientos de infantería prisioneros, y más tarde el general Faldherbe, el general Bourbaki, el general Chanzy, todos ellos de nuestra entera confianza y personas de valor, se han visto obligados á ceder. Prolongar la guerra en estas condiciones, es luchar contra lo imposible.»

M. Thiers terminó su discurso con las siguientes palabras: «En tanto que seamos una nación de declaradores, nada podremos; solo seremos algo por la verdad. Hay además que tener presente que la victoria no es mas sensata que la derrota. No perdáis, exaltando y queriendo anticiparlo, el porvenir que tanto deseáis para nuestra patria.»

La Cámara entera se levantó despues de estas palabras, declarando terminado el debate. Entonces M. Grevy subió á votación la proposición siguiente:

«La Asamblea nacional, sufriendo las consecuencias de hechos de que ella no es responsable, ratificará los preliminares de paz, suscritos en Versalles el 26 de Febrero de 1871.»

Acordada la votación nominal, invirtiéndose en ella sobre media hora, el presidente publicó su resultado en esta forma:

Número de votantes, 653.—Votaron la ratificación de las condiciones de paz, 546; en contra, 107.

Inmediatamente despues de terminar el acto, M. Grosjean subió á la tribuna y leyó con voz conmovida la protesta colectiva de los diputados de la Alsacia contra el voto que acababa de hacer prusiana la provincia que representaba. En seguida se dió cuenta de la renuncia de los representantes de las provincias cedidas á Alemania, quienes se retiraron, siendo objeto de las mas vivas simpatías de sus compañeros de diputación.

El *Diario oficial* de París anuncia que la entrada de las tropas prusianas en la capital ha sido arreglada entre la autoridad militar francesa y la autoridad militar alemana. Esa entrada tendrá lugar el miércoles 4 de Marzo á las seis de la mañana. El ejército alemán ocupará el espacio comprendido entre el Sena y la calle del Faubourg-Saint-Honoré, partiendo desde la plaza de la Concordia hasta el barrio de Ternes. El efectivo de las tropas que habían de

entrar no excedería de 30,000 hombres. La evacuación tendría lugar inmediatamente despues de ratificados por la Asamblea nacional los preliminares de paz.

El Gobierno hizo fijar el 28 de Febrero en las esquinas de París la siguiente proclama:

«El Gobierno apela á vuestro patriotismo y á vuestra sensatez; tenéis en vuestras manos la suerte de París y de la Francia misma. Despues de una resistencia heroica el hambre os ha obligado á entregar vuestros fuertes al enemigo victorioso.

Los ejércitos que podían venir en vuestro socorro han sido rechazados detras del Loire. Estos hechos incontestables han obligado al Gobierno y á la Asamblea nacional á abrir negociaciones de paz.

Durante seis días los negociadores han disputado el terreno palmo á palmo. Han hecho todo cuanto era humanamente posible para obtener las condiciones menos desfavorables.

Han firmado preliminares de paz que van á ser sometidos á la Asamblea nacional.

Durante el tiempo necesario para el examen de esos preliminares, las hostilidades se habrían reanudado y la sangre habría corrido inútilmente sin una prolongación del armisticio.

Esa prolongación no ha podido ser obtenida sino á condición de una ocupación parcial y momentánea de un barrio de París. Esa ocupación será limitada al barrio de los Campos Elíseos. No podrán entrar en París mas que 30,000 hombres, los cuales deberán retirarse luego que los preliminares de la paz hayan sido ratificados, cosa que solo puede exigir un corto número de días.

Si este convenio no fuese respetado, quedaría roto el armisticio.

El enemigo, dueño ya de nuestros fuertes, ocuparía á viva fuerza la ciudad toda entera. Vuestras propiedades, vuestras obras maestras, vuestros monumentos garantidos hoy por el convenio, dejarían de estarlo. Esta desgracia alcanzaría á toda la Francia. Los horribles estragos de la guerra, que no han pasado todavía del Loire, se extenderían hasta los Pirineos.

Es por lo tanto muy cierto decir que se trata de la salvación de París y de la Francia. No imiteis la falta de los que no quisieron creernos cuando hace ocho meses les conjuramos que no emprendiesen una guerra que debía ser tan funesta.

El ejército de París que ha defendido á París con tanto valor, ocupará la orilla izquierda del Sena, para asegurar la real ejecución del nuevo armisticio. A la Guardia nacional toca unirse á él para mantener el orden en el resto de la ciudad.

Que todos los buenos ciudadanos que se han honrado á su frente y se han mostrado tan valientes ante el enemigo, recobren su ascendiente, y esta cruel situación de hoy terminará con la paz, y el restablecimiento de la prosperidad pública.—Thiers, jefe del gobierno de la república francesa.—Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros.—Eugene PICARD, ministro del Interior.»

De una carta de París de 28 del pasado, que publica un periódico, tomamos lo que sigue:

«Los alborotadores de oficio y los que quieren medrar subiendo en hombros de la muchedumbre ignorante, hablan de traición y de deshonra de la patria, siendo de notar que los ciudadanos de Belleville no se acuerdan ahora de haber huido delante del enemigo, y solo tratan de conservar á todo trance los 30 sueldos que se les paga diariamente como individuos de la Guardia nacional, además de otros 15 que reciben para sus familias los que están casados y tienen hijos.»

Todo esto es muy cómodo para dejarlos sin resistencia ante el enemigo, recobren su ascendiente, y esta cruel situación de hoy terminará con la paz, y el restablecimiento de la prosperidad pública.—Thiers, jefe del gobierno de la república francesa.—Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros.—Eugene PICARD, ministro del Interior.»

«El Vengeur 6 Le Cri du Peuple ó bien Le Mot d'Ordre, escritos expresamente para conmover á las masas ignorantes, y aunque haya gastado tres sueldos en semejante instrucción democrática, le quedan aun 22 para beber y fumar. Esto por lo que toca á los soldados rascos, sin hablar de las otras categorías, que cobran más, ni de los negocios que se han hecho con todos los preterchos y utensilios necesarios para las compañías y batallones, de que han sacado pingües beneficios muchos á quienes concierne.»

Me he ocupado de hablar de los nacionales de 30 sueldos, porque ellos podrán darnos mucho que hacer en las circunstancias actuales.

Los preliminares han sido malos. Hace tres días hubo una llamada manifestación en la plaza de la Bastilla. Algun pobre diablo, de los que se llaman ciudadanos, encargados de sostener el orden interior, pagó con la vida el cumplimiento de su deber.

No contentos con esto, hemos tenido esta madrugada ruido de clarines y tambores, que tocaban llamada y tropa. Eran los nacionales de 30 sueldos, que protestaban contra las medidas prudentes de la autoridad, que consistían en internar en París á la guarnición prisionera de guerra para evitar todo conflicto con los alemanes.

Anoche recorrimos la calle de Rivoli primero, y los boulevares despues de las doce, hora en que terminaba el último plazo del armisticio. Vimos desfilar por la primera varios furgones de artillería, porque se habían mandado desocupar el palacio de la Industria y el jardín de Tullerías, en que había algun material de guerra. En todas partes reinaba el silencio á la debil luz de los quinqués de petróleo, que actualmente sustituyen al gas.

En los boulevares no había grupos, ni siquiera gran concurrencia.

Esta mañana era otra cosa, pero despues ha habido algo más juicio.

Se dice que los ciudadanos de Belleville y la Villette han tomado algunos de los cañones de los que estaban sin concluir completamente, aunque fuesen ya aptos para el servicio, diciendo que les pertenecen por proceder de las suscripciones públicas hechas para su fabricación.

El día 26 reinó en París gran excitación, y hubo actos de violencia.

Hubiase reunido por la tarde en la plaza de la Bastilla un inmenso gentío para presenciar el desfile de

los guardias nacionales que iban como los días anteriores á conmemorar el 24 de Febrero.

De pronto, sin saber por qué, un hombre se colocó delante de la multitud, y gritó:

«¡Abajo la república!»

Y como la gente le amenazase, respondió diciendo que mataría al primero que se le acercara. En efecto, un cazador de Vincennes que se precipitó hacia él, cayó al suelo herido en medio de la cara de un golpe de rompe-cabezas. Con esto, la indignación del público no tuvo límites; querían despedazar al individuo en cuestión, y á duras penas lograron algunas personas prudentes conducirle al primer puesto de guardia.

Desgraciadamente, al registrar sus bolsillos se le encontraron papeles que probaban que había pertenecido á la administración del Sr. Pietri, al famoso prefecto de policía durante el imperio.

La gente, que se había calmado un poco, se enfureció cada vez más, y pidió que le abandonasen su víctima para arrojarla al Sena. Cogieronle, en efecto, y despues de atarle las manos lo arrojaron al Sena, mas abajo del puente de Austerlitz.

El infeliz luchó algunos instantes, nadando con energía. Pero, herido á pedradas por la multitud, se sumergió y no volvió á reaparecer. Segun el *Journal des Debats*, la víctima se llamaba Lambuin.

Poco despues, en los boulevares fué acometido un oficial de navos que se permitió hablar mal de la república; pero este al fin logró escaparse por la puerta trasera de un café.

Al propio tiempo, la noticia de la entrada de los alemanes dió lugar á nuevas alarmas y asonadas guerreras. Por la noche se tocó general: la Guardia nacional corrió en busca de sus cañones á fin de oponerse á la entrada de los prusianos; en Auteuil ocurrió una colisión con los soldados que querían desarmar á los nacionales, resultando algunas víctimas, y, finalmente, en la barrera de la Estrella llegaron á reunirse hasta 100,000 hombres.

En el *Correo autógrafo* encontramos una noticia que ha llenado de alegría nuestra alma de católicos; segun los partes oficiales del ejército, se han distinguido de una manera brillante en la guerra actual los hijos de las familias más antiguas de Francia y los habitantes de los departamentos católicos; en cambio los racionalistas y los libre-pensadores solo han servido en su mayoría para crear conflictos y entorpecer al Gobierno de la defensa nacional.

La France de Burdeos da algunos pormenores sobre los incidentes de la penosa negociación de Versalles.

El partido militar prusiano quería que el ejército prusiano permaneciese en París, exigió 6,000 millones de francos de indemnización y pedía toda la Lorena y toda la Alsacia.

Las condiciones fueron debatidas palmo á palmo. Los prusianos habían puesto últimamente la alternativa de entrar en París ó conservar á Belfort. La comisión optó por conservar á Belfort y otros kilómetros de terreno alrededor alcance de los cañones franceses.

La cuestión de indemnización fué muy debatida, y quedó esta fijada en 5,000 millones. La comisión no había vacilado en aumentar 2,000 millones más á trueque de conservar las provincias que se segan á Francia.

En la última entrevista de M. Thiers con monseñor de Bismark en Versalles, pidió el segundo la cesión de Nancy.

«Entonces, tomad toda la Francia y administradla vos mismo!» exclamó M. Thiers en un momento de cólera y de disgusto.

La nueva línea de demarcación de la frontera francesa, de que se ha dado lectura en la sesión del 28 por M. Barthélemy Saint-Hilaire, es la siguiente: Principia en la frontera N. E. de Mattenon, hacia el gran duque de Luxemburgo, sigue en dirección al Sur, las fronteras occidentales de los cantones de Cattenom y de Thionville, pasa por el canton de Brieg á lo largo de las fronteras occidentales de los municipios (*communes*) de Montois-la-Montagne y Roncourt y de las fronteras orientales de los de Marie-aux-Clénès, Saint-Ail y Habouville; llega á la frontera del canton de Gorze, que atraviesa á lo largo de los límites municipales de Vionville, Bouxiere y Onville; sigue la frontera Sudeste del distrito de Metz, la occidental del de Chateau-Salins hasta la occidental y meridional de Pellencourt para continuar por la cima de las montañas entre el Seille y el Moncel, hasta la frontera del distrito de Sarrebourg al Sur de Garde.

La demarcación coincide luego con la frontera de este distrito hasta el limite Norte del municipio de Tanconville; desde allí sigue la cima de las montañas entre las cuencas de los rios Sarre-Blanche y Vesouze hasta la frontera del canton de Shirme

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE MARZO DE 1871.

Sin perjuicio de rectificar, si cometemos alguna pequeña equivocación de nombres ó de distritos, publicamos á continuación las siguientes candidaturas carlistas:

Huesca: D. Leon Claver y Bueno.
Barbastro (Huesca): D. José Schar y Salas.
Benabarre (Huesca): D. Joaquín Labonga y Cabrera.

Praga (Huesca): D. Jacinto Pitarque y Barber.
Jaca (Huesca): D. Mariano Fanlo y Marton.
Sañeña (Huesca): D. José María Altarriba, conde de Robres.

Boltaña (Huesca): D. Joaquín Lacambra y Morillo.
Hellín (Albacete): D. Francisco de Paula Valcárcel.

Cervera de Rio Pisuerga (Palencia): D. Matías Barrio y Mier.

Astudillo (Palencia): D. Eusebio de Prado.

Carrion de los Condes (Palencia): D. Rogelio Calderon.

Yebra (Murcia): D. Joaquín Fontes Alvarez de Toledo.

Chantada (Lugo): D. Agustín María Saco, marqués de Villaverde.

Tuy (Pontevedra): D. José Cabanilles.

CONSIDERACIONES SOBRE PRUSIA Y FRANCIA.

Cuanto más consideramos la inmensa catástrofe cuyas consecuencias ha comenzado á sufrir la nación vecina, mayor es nuestro asombro por lo presente y nuestros temores por lo porvenir.

Los nuevos detalles que envían el telégrafo y el correo son todos á cual más humillantes y mortificadores; ni una palabra de consideración, ni una muestra de respeto al valor, ni una señal de compasión para el infortunio de parte del vencedor; de parte del vencido.... ni un arranque de esos que en ocasiones supremas producen la dignidad ofendida y el valor moral sobreviviendo á la derrota del valor físico y de la defensa material.

Recapitamos las lecciones de la historia, procuramos recordar los más luctuosos cataclismos sufridos por el humano linaje en el largo y penoso curso de su existencia, y no encontramos una página tan triste como la que para enseñanza de las generaciones venideras dejará el año que acaba de pasar; ningún acontecimiento parecido al que ha tenido lugar en Francia, en la nación que se llamaba la cabeza y el corazón del mundo civilizado, y lo era en efecto del mundo civilizado según los principios de la moderna civilización.

Conquistas, derrotas, estragos, destrucciones, actos de soberbia y forzadas humillaciones ha habido en gran número y en todos tiempos en el mundo desde poco después que nuestros primeros padres incurrieron en la indignación de Dios; pero no se halla humillación como la de Francia, ni soberbia como la de Prusia en la presente ocasión.

España vió á principios de este siglo sus ciudades ocupadas por los franceses, sus castillos y fortalezas en poder del enemigo, sus campos y caminos cubiertos de soldados contrarios de indudable valor y fama de invencibles; hallábase sin soldados, desprovista de armas y municiones, perturbada por el asombro causado por una traición apenas concebible y por la prisión del rey; carecía de jefes que la dirigiesen y alentasen; en su seno tenía ya el liberalismo que dividía los ánimos, distraía las fuerzas y creaba á cada paso dificultades al movimiento nacional.... y sin embargo, no se sometió á condiciones menos humillantes que las impuestas ahora á los hijos de nuestros agresores, y los vencidos. Hubo derrotas sin duda: Zaragoza y Girona hubieron de caer tras muchos días de heroica resistencia; pero al entrar en Zaragoza, los vencedores se descubrieron delante de los vencidos en señal de respeto, habiendo soldado que no pudo contener las lágrimas al ver la desgracia y el heroísmo de los habitantes de la ciudad conquistada.

En ninguna parte se vió á los españoles formar en columna de honor para que pasaran triunfantes los franceses, como parece que se ha visto en París. Alvarez, el inmortal gobernador de Girona, antes que resignarse á una humillación no tan profunda como la sufrida por los generales de la capital de Francia, prefirió sufrir una muerte atroz que echó un borron indeleble en la historia de Napoleón.

Antes habiendo venido á la Península otros invasores. Divididos los españoles en varias parcialidades en tiempos de D. Rodrigo, desmoralizados los espíritus, abatido el valor, también sin guía las fuerzas nacionales no supieron oponer un dique á la avenida de árabes y africanos: el Guadalete será siempre para nuestra patria recuerdo de un día lúgubre y nefasto; pero aun allí D. Rodrigo no se entregó cobardemente al vencedor. Los españoles, empujados hacia los montes como tamo arrojado por el huracán, organizaron una resistencia más desesperada, al parecer, que la que hubieran podido organizar los franceses después de los desastres de Sedan y Metz, y aquel pequeño grupo formado en Covadonga, fué creciendo y adelantando hasta convertirse al cabo de siete siglos en el ejército que recibió las llaves de Granada de manos de Boabdil. En combates parciales, los españoles fueron honrados por los mismos musulmanes con demostraciones de aprecio que Bismarck no ha querido conceder á los franceses.

Númancia y Sagunto recuerdan otros vencimientos sufridos por nuestros mayores; pero estos tan lejos estaban de prestar honores al vencedor, que ni consintieron en verle el rostro fuera del combate. Los cartagineses y los romanos supieron que aquellas poblaciones se entregaban, no por medio de humildes embajadores, sino por las llamas del incendio: en vez de soldados radiando las armas, encontraron ruinas ardientes que no se atrevían á pisar.

La Francia misma se ha visto en otras ocasiones reducida á durísimo trance. Es verdad que los prusianos ocupaban varios departamentos, eran dueños de las fortalezas del Norte, habían destruido los principales ejércitos; pero ¿qué castillos ni qué soldados les quedaban á los franceses del tiempo de Carlos VII, cuando la joven Juana de Arco se presentó ante el rey y enarboló la bandera de la restauración?

Terribles son las páginas en que la historia refiere las invasiones bárbaras, las guerras entre los imperios antiguos; mas siendo tan sangrientas y bárbaras, son menos humillantes para el orgullo humano que la que está escribiendo las armas prusianas en estos días.

IX. retrocedió ante la magestad de San León: Pío IX no ha sido escuchado por Napoleón cuando esperaba salir vencedor, ni por Guillermo cuando se ha visto coronado por una victoria asombrosa. Genserico respetó las iglesias de Roma; ninguna disposición se ha adoptado ahora para que

fuesen especialmente respetados y pudieran servir de refugio los templos cristianos, profanados por los vencidos antes que derruidos por las bombas de los vencedores.

Léese con horror que hace estremecer el ánimo, que un rey vencido se vió en la dura condición de servir de escalón á su contrario para montar á caballo: no se lee que á esto se haya jamás humillado una nación, ni que vencedor alguno se haya complacido en hacer apurar á una nación derrotada las heces de la amargura.

Y Francia las apura. No es Napoleón, no es un general más ó menos afortunado, sino toda la Francia reunida en Consejo por medio de sus representantes escogidos como los mejores, quien confiesa su derrota material y moral; quien no halla en su corazón energía ni en su inteligencia pensamientos para escapar á la afrenta que sufre, y convertir en título de gloria una desgracia inevitable, cual lo hicieron Numancia y Sagunto.

Nosotros lo vemos, y nos asombra. Los venideros lo leerán y apenas podrán creerlo.

¿Qué le faltó á Francia? preguntarán maravillados los que lean la historia. ¿Soldados? Los depósitos de Alemania fueron pequeños para guardar á los prisioneros. ¿Armas? Los parques alemanes darán testimonio de su cantidad y perfección. ¿Jefes? Podría creerse si no existiesen los títulos creados para recordar las hazañas de Crimea y de Italia. ¿Valor? Los partes de los vencedores lo consignan, aunque no lo respeten como es costumbre después de la victoria. ¿Confianza en sus fuerzas? ¡Ah! de esta no podrá dudar quien conozca el carácter francés. ¿Esperanza de vencer? Ahí estarán adornando todavía algún gabinete los mapas lujosos en que se dibujaba el camino de París á Berlín y las fronteras francesas rectificadas por la espada del imperio.

Lo que ha faltado á Francia en la guerra, lo que le falta en la derrota es la unidad de sentimientos y de creencias que produce la unión de todas las fuerzas nacionales; es la abnegación patriótica que sacrifica lo particular al bien común, creyendo que Dios recompensará el sacrificio; es la confianza mutua, que multiplica las fuerzas y el valor, pero que solo existe cuando cada uno está seguro de la justicia y desprendimiento en los demás; es el espíritu de sacrificio temporal fomentado y sostenido por la esperanza eterna; es, en una palabra, la religión. Bien se ha visto que los departamentos y los cuerpos más católicos han sido los más resistentes, y que si todos los militares de general á soldado hubiesen estado animados de los mismos sentimientos que los ex-zavagos pontificios y los voluntarios vendeables, la situación de Francia sería muy diferente de lo que es.

Análogas consideraciones se harán respecto á Prusia. Bismarck y Moltke tratan á los vencidos como si al día de hoy no hubiese de seguir el día de mañana, como si la rueda de la fortuna se hubiese fijado para siempre con las victorias conseguidas. ¿Cuál es la causa de semejante proceder? Creemos que debe buscarse también en la falta de religión. En donde esta no influye, solo la fuerza inspira confianza y causa temor; por consiguiente á ella se acude, desechando como importunos los sentimientos de compasión y acallando los de justicia: en ese caso la política se reduce á aumentar los propios medios de defensa y de ataque y á disminuir los del enemigo. Y tal es el caso en que se encuentra Prusia.

En sus disposiciones se ve una dureza, que se explica por cierto espíritu de venganza, una complacencia en hacer pagar á Francia los alardes de insensato orgullo, complacencia que solo cabe en todo orgullo igual ó mayor. Estos sentimientos no serían posibles si los políticos que ahora gobiernan en Versalles se dejasen influir por los principios y afectos cristianos.

Por otra parte, Prusia teme y teme fundamentalmente que Francia no olvidará la ofensa, sino que tratará de vengarla, como aquella venga las suyas, en la primera ocasión que se le ofrezca, y para retardar este instante no repara en aumentar los motivos de resentimiento, ni en incurrir en el desagrado de Europa, ni en menospreciar las recomendaciones que respetaron á nuestros bárbaros. ¿Qué triste es el estado presente de Europa! Y qué triste se presenta el venidero, si la religión no recobra pronto su imperio para inspirar compasión á los fuertes, energía moral á los débiles, sentimientos de justicia y de caridad á todos!

El periódico defensor de los grandes y escandalosos perjuros que ha presenciado España de algunos años á esta parte; el periódico que así ha defendido á los moderados como á los unionistas, como á los progresistas y hasta á los mismos demócratas; *El Diario Español*, en una palabra, tiene el atrevimiento de escribir anoche las siguientes líneas:

«Los diarios carlistas claman desesperados contra los gobernadores de provincia que obligan *justa y legalmente* á los nuevos diputados provinciales á que presten el debido juramento de fidelidad á la Constitución y á la dinastía.»

Justa y legalmente! ¿Dónde hay justicia para exigir un juramento á personas que saben guardarlo, aquellos hombres que deben al perjurio su fortuna? No clama al cielo que pretendan sacar partido en provecho propio del respeto que personas timoratas guardan á la fe jurada, los que han demostrado con su conducta que ni el juramento es bastante para contentarlos dentro de los límites de sus deberes? No se opone á las prescripciones de la justicia, que exige esa formalidad el Gobierno que habiendo jurado guardar y hacer guardar la Constitución, la quebranta pública y solemnemente y á sabiendas, manteniendo el estado de sitio en las provincias vasco-navarras, en daño de aquellos á quienes se pretende exigir el juramento?

Esto por lo que se refiere á la injusticia de la exigencia; que en cuanto á su ilegalidad, la cosa es mas clara todavía. Y si no, haga el favor *El Diario* de citarnos la ley que exige esta formalidad para que los diputados provinciales tomen posesión de sus puestos. Y si no cita la disposición legal y reconoce que no existe, confiese también que es un lujo de arbitrariedad el exigir semejante juramento, y que con la Constitución democrática y todo, vivimos en pleno siglo XIX sometidos al *sic volo sic jubeo* de los romanos.

El Gobierno, entendiéndose si quiere *El Diario Español*, solo puede exigir á los diputados provinciales que no falten á la Constitución y á las leyes; mas para exigirlo con fruto, necesita el Gobierno, además de la fuerza material de las bayonetas, la fuerza moral que solo puede adquirirse con el respeto escrupuloso por parte de las autoridades á las prescripciones de la ley.

El Universal y *El Eco del Progreso* recuerdan al Sr. Ruiz Zorrilla que desde los inolvidables tiempos del Sr. Echegaray, existe en el ministerio de Fomento un expediente ultimado proponiendo la

supresión en las escuelas públicas de toda enseñanza religiosa, y ambos periódicos excitaban al actual ministro á que despachase el expediente y llevase á cabo esta supresión.

Sería curioso averiguar quién ha promovido semejante expediente en un país como España donde la comarca más republicana abandona á su paisano el Sr. Suñer y Capdevila solo en razón de sus ideas anti-religiosas.

Tendría también que ver que el Sr. Ruiz Zorrilla, por atender á dos periódicos leídos á lo sumo en sus respectivas redacciones, contrariase el sentimiento unánime de los españoles, que despreciando la libertad de perderse y de perder á sus hijos que la revolución les ha dado, persisten en ser católicos y en educar católicamente á sus hijos contra los deseos de esos periódicos.

Y vive Dios que el recuerdo del tal expediente al Sr. Ruiz Zorrilla es oportuno! Cuando este pobre señor acaba de librarse como por milagro, según cuentan, del trabuco de los asesinos, pedirle que despoje á esta sociedad desgraciada, del único freno que tienen en ella las malas pasiones, es una verdadera extravagancia. Esos periódicos, por lo visto no creen suficientemente liberalizada y civilizada nuestra patria, interin no pueda competir en barbarie con las tribus del centro de Africa. A ello caminamos.

Las Provincias, trae el siguiente relato que recuerda los tiempos del Sr. Rivero:

«En vista del lastimoso estado del pueblo de Pego, donde se abrigaban malhechores que eran el terror de aquel país, el teniente de la guardia civil, señor Femenia, con un destacamento de este cuerpo, marchó desde Altea á dicha población, y tuvo tal acierto, que teniendo noticia del paradero de algunos de los principales bandidos, rodeó el martes por la mañana la casa en que se guarecían, y penetrando en ella, prendió á cuatro, entre ellos uno de los llamados Gayanes, otro apodado *Pancheta*, y dos más, reclamados todos por los tribunales por delitos gravísimos.

El bravo teniente procedió desde luego á la traslación de los presos al juzgado de Torrente, que los reclamaba, no considerándolos bastante seguros en la cárcel de Pego; pero aquella tarde, á mitad de camino de Oliva, ya en la provincia de Valencia, la escolta, que se componía del citado oficial y trece guardias, fué atacada por una numerosa partida de hombres armados, que les hicieron una descarga tras de las tapas de un corral, con objeto de libertar á los presos. La guardia civil contestó al fuego, quedando muertos en la refriega el Gayan, el *Pancheta* y otro de los capturados, y el cuarto tan gravemente herido que murió al llegar á Oliva. También parece que fué herido uno de los agresores, todos los cuales huyeron por aquellos montes, aunque perseguidos de cerca.

El Sr. Femenia ha confirmado, con este hecho, el arrojo y decisión de que ha dado ya repetidas pruebas, y con los guardias que mandaba ha prestado un gran servicio á los hombres honrados.»

Ya volvemos á aquellas célebres batallas campales entre los guardias y los libertadores, en las cuales resultaban siempre muertos los presos?

Sin que en el hecho precedente tratemos de ver nada extraordinario, nada que no sea perfectamente legal, bueno es advertir que en todos tiempos, y más en los actuales, desearíamos no ver repetidas escenas semejantes.

Los acontecimientos de Francia y de Roma tienen de tal modo absorba la atención del mundo político y del mundo católico, que nadie se fija en otros menos importantes y más silenciosos, que, sin embargo, pueden más ó menos pronto tener gran influencia en los asuntos de Europa. Uno de ellos es el cambio de ministerio en Viena, del cual habla poco la prensa en general, pero mucho la prensa que está al servicio de la revolución italiana.

Esta circunstancia es muy atendible para los católicos, y conviene conocer los recelos que despierta y los temores que inspira á los amigos de Víctor Manuel el nuevo ministerio austriaco. Aunque ya hemos hablado de esto, no queremos dejar de copiar lo que á *La Iberia* escriben hoy de Nápoles, ampliando lo que le decían días pasados, y que también trasladamos á nuestro periódico:

Se expresa así el napolitano correspondiente: «Los hombres que forman el Gabinete austriaco son para los legitimistas y los clericales, no sólo una esperanza, sino casi una garantía de cambio completo en la política del país que está del lado acá del Leitha. El trono del Papa y los de los principes decaídos se verán restablecidos, no obstante la declaración hecha por el presidente de dicho ministerio de que Austria debe tener una política pacífica, y que solamente al conde de Beust corresponde la alta dirección de los negocios del imperio.

A mi juicio, la verdad que hay en todas esas ilusiones y en el carácter del cambio ocurrido en el Gobierno es lo siguiente:

El emperador de Austria y casi toda su corte, así como las eminencias militares, consienten de mala voluntad la invasión y el dominio de las nuevas teorías. Si días más felices para la reacción dispuesta sen, la familia imperial y sus inspiradores ocultos tratarían de restablecer el famoso *viribus unitis* en el interior, y en el exterior se vengarían de la Prusia y de Italia.»

Para desvirtuar estas apreciaciones, más ó menos exactas, pero siempre perjudiciales á los usurpadores de Roma, el correspondiente continúa:

«La elección, pues, del actual Gabinete puede atribuirse á una pequeña victoria de la camarilla clerical que asedia al emperador, y que de vez en cuando, y paso á paso, le obliga á retroceder en sus concesiones liberales. Pero al mismo tiempo que yo creo todo eso, creo también que las cosas no pasarán de un buen deseo, y que no ha de ser de mucha duración la vida del flamante ministerio.

La política austriaca en el extranjero, y particularmente respecto á Italia, no puede seguir una línea diversa de la que le ha trazado con firme inteligencia el conde de Beust. Tiene por base sus necesidades de primer orden.

Dividido hoy el imperio austriaco, y amenazado con el engrandecimiento de Prusia, no puede abrigar la legítima esperanza de resistir al Gabinete de Berlín y al de Rusia, sino manteniéndose unido á Francia, á Inglaterra y á Italia.

De estos tres Estados, Austria todo puede esperar, nada debe temer. Comprenderá que de su actitud depende la conservación del rango que hasta hoy ha tenido en Europa.»

Pero quién le asegura al que este escribe que en algunas cosas no estarán conformes los intereses de Austria con los de Rusia ó Prusia, y sobre todo en oposición con los de Italia de Víctor Manuel?

A los liberales les va dando que pensar la *Juventud católica*. Ellos se empeñaban en creer que en España no había jóvenes anti-revolucionarios, y ahora ven que no solo en Madrid, sino también en otras muchísimas poblaciones, surge una brillante pléyade de jóvenes ilustrados que, habiendo sabido preservarse de los errores que se difundían en nuestras universidades, dedica toda su actividad y talento á defender la Religión y combatir el liberalismo.

El anuncio de la Asamblea general de la *Juven-*

tud católica en Madrid, ha causado muy mal efecto á los revolucionarios, y sabemos que en altas y oímpicas regiones se ha hablado de ello, no desconociendo, porque no es posible desconocer, la importancia del hecho, tanto más sensible para los liberales, cuanto que la revolución ha sido infecunda. A consecuencia, tal vez, de esto, se habrá convenido en desnaturalizar el suceso, presentándole despojado de la incontestable importancia que tiene por ser precisamente una demostración de que la juventud ilustrada es católica. Así nos explicamos que *La Iberia*, después de una porción de días de anunciada la Asamblea, escriba hoy, como obediendo una consigna, el siguiente párrafo:

«Usurpando el nombre á la juventud, varios señores mayores están haciendo los aprestos necesarios para celebrar en Madrid una especie de parodia de los célebres Congresos de Malinas.

Parodia será, y cumplida, empezando por la circunstancia de ser hombres muy barbados los que se reúnan con el título de la Juventud Católica, y acabando por los sermones que se pronunciarán.

Si la entrada á las funciones es libre, auguramos á los católicos jóvenes gran concurso de espectadores.

Si habiéramos de replicar á *La Iberia* lo que es justo, diríamos que, ó no sabe lo que escribe, ó escribe lo contrario de lo que sabe. Bien claro está en el proyecto publicado el origen y carácter de la futura Asamblea. Ningún señor mayor, absolutamente ninguno, ha intervenido en el proyecto. Conoció y propuso la idea un joven, de 29 años, médico por más señas, D. Lesmes Sanchez de Castro, presidente de la *Juventud Católica* de León, y la aceptaron y desarrollaron en Madrid otros jóvenes, los que componen la junta directiva de la Academia, á todos los cuales les faltan algunos años para llegar á 30, habiendo algunos que apenas pasan de 20.

En que habrá hombres barbados entre los que se reúnan con el título de la *Juventud Católica* es lo mismo que decir que en la *Juventud Católica* se reúnan los señores mayores, y verá que no son señores mayores, sino jóvenes, muy jóvenes, las que allí combaten la revolución.

Un corresponsal del *Diario de Barcelona* enumera las causas que ha habido para que la Bolsa haya bajado notablemente en estos últimos días. Es una de ellas la fuerte emisión de papel que tendrá que hacer Francia para pagar la enorme indemnización que Prusia le exige, lo cual hará que los tenedores de papel español en la nación vecina arrojen al mercado de Madrid las masas de valores que hoy poseen, para interesarse en las negociaciones que más les convengan.

Otra razón es que en la liquidación última hecha en la Bolsa de Madrid ha sobrado papel, en vez de faltar, como sucede ordinariamente. Otra, que en estos últimos días se están pagando los cupones del semestre de Enero con muchos tropiezos é irregularidades, y porque todavía el sábado de la semana pasada se dejaron de pagar algunos por falta de dinero, que no falta, sin embargo, para dar ascensos enormes á los militares patriotas!

Y por último, han bajado los fondos á causa de los insistentes rumores que han corrido de que el Sr. Moret dejaba el puesto, porque al fin ha llegado á convencerse de que el mal no tiene cura y la bancarrota es inevitable. Nosotros creemos que esta última razón ha influido más que ninguna. Ciertamente que el Sr. Moret no ha dejado todavía el infame ministerio de Hacienda; pero, según parece, es porque no se encuentra quien se atreva á tomar sobre sí la responsabilidad, siquiera sea momentánea, del trueno gordo.

Se ha hablado del Sr. Figuerola, cuyo atrevimiento es notorio. Pero no creemos que llegue hasta el punto de que no tema dejar un nombre que pase á la posteridad maldito de las arruinadas generaciones que nos sucedan. El Sr. Moret quisiera que el buque naufragase en manos de otro piloto; pero la tempestad está tan próxima y el miedo de los que están en tierra es tan grande, que el pobre Sr. Moret va á sumergirse el día menos pensado mientras prepara un florido discurso salpicado de cantidades, imaginarias muchas, entre tropo y tropo.

Es cierto que el gobernador de la provincia de Soria ha llamado á la capital á los secretarios de ayuntamiento con el objeto de entregarles personalmente en su propio despacho las cédulas electorales y las candidaturas oficiales? Es cierto que aquella autoridad se ha aprovechado de esta visita para recomendar eficazmente las candidaturas oficiales á los secretarios, y aun tratar del mejor modo de conseguir el triunfo de las mismas?

Agradeceríamos á los periódicos ministeriales que se sirviesen contestar á estas preguntas, en la inteligencia de que nosotros los primeros deseamos que sus respuestas sean negativas.

No le ha sentado bien á *La Epoca* el artículo que publicamos con motivo del discurso del señor Ríos Rosas al tomar posesión del cargo de individuo de la Academia española. Por la dureza del párrafo en que nos contesta, más bien parece escrito por el mismo interesado que por el generalmente blando y suave diario conservador.

La Epoca no podrá demostrarnos que nosotros hayamos aplaudido la invasión de la política en cuerpos esencialmente literarios ni aun en las obras cuyo único objeto debe ser la belleza artística. Precisamente nosotros deseamos ver la política alejada de todo, hasta de la atención de los españoles, lo cual no obsta para que hoy excitemos á todo el mundo á que persiga la política con las armas políticas que el absurdo é inmoral sistema parlamentario pone en nuestras manos.

Por lo demás, al dirigir nuestras censuras á la Academia española y al Sr. Ríos Rosas, lo hemos hecho fundados en que este personaje, cuyas grandes dotes tribunicias hemos reconocido siempre, es un político de talla, pero no sabemos que sea un literato ni mediano siquiera.

Es ó no la Academia española una corporación de escritores, de lingüistas, de literatos? Si lo es ¿cuáles son los títulos del Sr. Ríos Rosas para ingresar en ese cuerpo? ¿Dónde están sus obras literarias? Nosotros solo conocemos discursos parlamentarios que podrán ser, si se quiere, modelos en su género, en el género parlamentario, pero que no son ni modelos de estilo, ni obras que la posteridad ha de tener en cuenta para nada.

Y hé aquí la razón principal de nuestras censuras tanto más justificadas cuanto que el discurso leído por el Sr. Ríos Rosas ante la Academia es-

pañola es más político que literario, demostrándose de tal modo el verdadero carácter del señor Ríos, ageno á la literatura.

No basta, á nuestro juicio, saber derribar un ministerio con furibundos apóstrofes, para ingresar en la Academia española.

Por el correo de hoy hemos recibido el siguiente manifiesto que nuestros amigos los Sres. D. Vicente Manterola y D. Tirso de Olazabal dirigen á carlistas guipuzcoanos. Gracias á la infracción constitucional de que son víctimas aquellas provincias, nuestros amigos han sido emplazados por el consejo de guerra é inutilizados para presentar candidatos en las próximas elecciones. Hé aquí un ardid electoral muy propio de los hombres que no repararon en derramar arroyos de sangre española para restablecer en toda su pureza el Gobierno representativo; de los que se retrajeron de la lucha legal y pasaron largos años conspirando por motivos pueriles relativamente á los que ellos nos dan con demasiada frecuencia.

Mas en esto, como en todo, va á recibir un gran desengaño la situación.

El haber inutilizado á los Sres. Manterola y Olazabal no ha de evitar la derrota del Gobierno en la nobilísima y muy católica provincia de Guipúzcoa. Todos sus habitantes sabrán á tiempo á quién han de votar en sustitución de los dos señores inhabilitados por providencia de un tribunal notoriamente incompetente, y con más entusiasmo, si cabe, que en otras ocasiones, irán á las urnas á dar testimonio de su catolicismo y amor á la tradición.

Véase ahora el manifiesto de los Sres. Manterola y Olazabal:

Carlistas guipuzcoanos.

Cuando por un favor que nunca agradeceremos bastante, dispusimos nuestra reelección para representantes en el Congreso, somos citados, llamados y emplazados al castillo de San Sebastian, por un tribunal que ninguna jurisdicción tiene sobre nosotros. Protestamos contra la competencia del consejo de guerra para juzgarnos, y acentuamos más nuestra protesta contra la vil calumnia de asegurar que fuimos los agentes principales de la última insurrección carlista.

En estas condiciones, debemos declinar y declinamos la honra de aceptar vuestros votos para nuestra reelección de diputados.

Somos carlistas, sí: cada día más carlistas; porque cada día se ve con más evidencia que el triunfo de esa gran causa es lo único que puede salvar á España, y restituir al pueblo vascon la integridad perfecta de sus venerandas instituciones.

El Gobierno de D. Amadeo ha declarado recientemente que nuestros fueros son un retroceso. Esta blasfemia político-foral necesita ser contestada. Contestada accudiendo á las urnas; contestada votando todos unánimes y compactos la candidatura carlista, en que acabamos de ser ventajosamente reemplazados.

San Juan de Luz 4.º de Marzo de 1871.—Vicente de Manterola, Tirso de Olazabal.

Una grave cuestión ha suscitado el Gobierno en las provincias Vascongadas contra cuyas libertades, por no ser liberales precisamente, conspira de una manera tan desatentada que al fin puede producir algún horroroso cataclismo.

Es el caso que el administrador económico de la provincia de Bilbao ha pasado un oficio al ayuntamiento de esta ciudad, anunciándole la remesa de siete mil cédulas de empadronamiento de dos pesetas cada una con el fin de que pueda expedirlas desde el 1.º de Marzo actual.

Pero el ayuntamiento ha creído que esto era atentatorio á los fueros y franquicias de aquel noble y libérrimo país, exento de imposiciones directas del Estado, y se ha dirigido en consulta á la diputación general del Señorío, que á su vez ha pasado el asunto al Síndico para su informe.

El Síndico del Señorío lo ha emitido en los términos siguientes:

«Informe.—El Síndico se ha hecho cargo de la atenta comunicación del señor alcalde de esta ilustre villa en que, á nombre del excelentísimo ayuntamiento de la misma, manifiesta que por la administración económica de Vizcaya se le han remitido siete mil cédulas de empadronamiento para distribuir en el vecindario con arreglo al real decreto de 17 de Enero último é instrucción de 14 de Febrero siguiente y habiendo considerado aquella ilustre corporación que dichas disposiciones no son aplicables en este país por ser contrarias á sus fueros, buenos usos y costumbres, franquezas y libertades, consulta la línea de conducta que debe seguir en este asunto, y dice: que no puede menos de haberse padecido alguna equivocación al pretender que los expresados real decreto é instrucción se apliquen en Vizcaya como en las demás provincias del reino, tanto en lo que se refiere á las cédulas de vecindad como á las licencias de uso de armas y de caza.

Evidente es, según el contenido de estas disposiciones, que tienen un carácter marcado de impuesto ó tributo de que los vizcaínos estamos y hemos estado siempre libres y exentos, conforme á la ley 4.ª, título 1.º del Fuero; por eso, cuando en Vizcaya se han expedido documentos de la naturaleza de los de que se trata, ha sido gratuitamente, ó exigiendo tan solo el costo material de los mismos.—Aunque V. S. I. no esperaba que en este país se tratase de plantear las disposiciones expresadas, como la provincia hermana de Alava, en comunicación de 11 de Febrero, se sirvió llamar la atención sobre ellas manifestando que las autoridades del Gobierno habían empezado á exigir su cumplimiento en dicha provincia, se tomó el asunto en grave consideración y se pensaba tratar de él en las conferencias que próximamente debían celebrarse, á fin de recabar del Gobierno de S. M. por medio de una reverente exposición colectiva, que se respeten en este punto, como en todos los demás, nuestras venerandas instituciones; pero no ha llegado el caso de celebrar la conferencia por razones que no son de este momento.

En tal situación procede que desde luego se ponga V. S. I. en comunicación con las Excmas. Diputaciones de Alava y Guipúzcoa, con el objeto de gestionar colectivamente, si así parece oportuno, ó cuando menos para ponerse de acuerdo sobre lo que haya de hacerse, y entre tanto podría contestarse al Ayuntamiento de Bilbao que, hasta la resolución de las reclamaciones que se entablen, se sirva omitir la distribución de las cédulas de vecindad; poniendo además en conocimiento del señor Corregidor del Señorío el acuerdo que V. S. I. se digne adoptar y rogándole encarecidamente tenga á bien aprobar, hasta la resolución soberana, la suspensión en este país de la distribución de cédulas de vecindad, y licencias de uso de armas y de caza; circulando este informe y el acuerdo que recaiga á todos los pueblos del Señorío para su gobierno.—Así lo siento y firma el Síndico con acuerdo del Consultor que suscribe en Bilbao á 25 de Febrero de 1871.—Pablo de Galindez.—Licenciado Lecanda.

En vista de este informe que está perfectamente de acuerdo con el parecer del Ayuntamiento de Bilbao, la Diputación general interna del Señorío ha expedido este decreto:

«Decreto. Como lo dice el síndico en el informe que precede; y para que los habitantes de este Señorío tengan exacto conocimiento de lo practicado en tan grave asunto, imprimase la comunicación del Excmo. Ayuntamiento de esta villa, con los decretos é informe del síndico y circúlese todo por vereda,

en la forma acostumbrada, á los pueblos de este mismo Señorío, á fin de que les sirva de regla de conducta la trazada al precitado Ayuntamiento. Acordado por la diputación general interina en Bilbao á 25 de Febrero de 1871.—Victoria.—Muriel.—Juan de Jauregui, secretario accidental.

Esperamos que el Gobierno no cometerá una torpeza más saltando por cima de la legislación foral de las provincias vascas, al exigir un impuesto de que estas se hallan exentas.

Bien que con el estado de sitio salta por cima de la Constitución y, sin embargo, hasta el presente, aun no se ha roto el Gobierno las narices.

No quiere esto decir que semejantes saltos dejen de ser mortales.

La Iberia, El Imparcial y La Nación harían bien en contestar ámplia y satisfactoriamente á este gravísimo párrafo que ha publicado **El Popular**. Tal se va poniendo nuestra desgraciada patria, que así como en otra época de desgracia progresista era indispensable un motín por semana, hoy parece que el sol no alumbrará el día en que la prensa no hace indicaciones ó preguntas sobre puntos más ó menos negros.

Dice así **El Popular**:

«No queremos ya hablar de puntos negros, sino de los borrones que pudieran ver los maliciosos en el cuadro de la situación, si recordaran aquel célebre anuncio de remate por el papel, impresión y encuadernación de libros del registro civil para toda España. La grande importancia de este asunto, cuya cifra numérica se eleva á algunos millones, hizo que nuestra consideración se fijase en las condiciones establecidas para la subasta, condiciones que nos apresuramos á calificar de irrealizables, llamando la atención del Gobierno para que buyera de dar á la maledicencia nuevas ocasiones de asestar sus dardos contra los funcionarios que intervenían en el asunto.

Nos atrevemos á asegurar que no habría subasta; pero la contundente **Iberia**, nos resplicó que la habría, y lo hizo con un tono de aseveración tan pleno, que nos dejó convencidos de que sus patrocinadores sabían realizar imposibles. Llegó el día de la subasta, y no la hubo, con grande asombro de **La Iberia**. Los maliciosos vieron aquí otro punto vulnerable en la administración de la España con honra; y como el asunto es de grueso calibre, y pudiera algún día hacer más ruido que el de los cargos de piedra, nosotros, que deseamos evitar todo lo que pueda lastimar la dignidad de nuestros conciudadanos y librarlos hasta de las apariencias del más ligero abuso ó impureza, preguntamos hoy, ¿de qué modo ha quedado cubierto el servicio en aquel asunto? Ya hemos dicho que es de gran monta, y por lo tanto, la respuesta no ha de hacerse esperar, porque conviene para los trabajos electorales del Gobierno, hacer en los puntos y negros borrones una limpieza tan general como sea posible.»

Por si esto no basta, allá va otro punto negro que acaba de advertir un periódico, y describe en las siguientes líneas:

«En el **Boletín general de Bienes Nacionales** se anuncia la venta de siete solares en esta capital, sitos en los terrenos del Salitre, como primera subasta en quiebra por plazos sucesivos al primero, de la sociedad **El Tesoro de Madrid**. En su vista se nos ocurren algunas observaciones.

Según nuestras noticias, no fué la sociedad referida el primitivo comprador, contratante con la Hacienda, sino un personaje muy influyente y muy allegado hoy á la persona del actual monarca, á cuyo lado ocupa una posición importante. ¿Cómo es, pues, que no aparece responsable dicho personaje y sí una sociedad á quien podríamos llamar *milito*, á semejanza de Moreno Benítez, puesto que no existe Clara, terminante y pronta explicación necesita un hecho más oscuro y enredado quizás que cuantos han sido objeto de la pública atención.

Para que aparezca responsable un cesionario, y no el primitivo comprador, menester era derogar antes las reales órdenes de 30 de Abril de 1864 y 3 de Enero de 1868, que no sabemos lo estén, á menos que sea para este caso solamente, y con el fin de librar de la responsabilidad personal y pecuniaria al verdadero deudor con la Hacienda, personaje situación y titulado, cargándole á un ente imaginario. Antes bien, observamos que dichas reales órdenes se están aplicando actualmente por la administración y por el Tribunal Supremo de Justicia.

Mas ahora caemos en la cuenta de que los amigos de la situación suelen ser medidos con distinta vara que los demás españoles. Privilegio irritante é inico, que si realmente existe en este caso, no solo se falta al principio de igualdad ante la ley, sino que perjudica por otra parte notoriamente los intereses del Tesoro público.

Preciso es que este punto se aclare pronto, repetimos, porque los maliciosos podían hacer muchos y muy desfavorables juicios sobre este asunto. Preciso es que se sepa pronto quién va á pagar al Tesoro las diferencias de la quiebra, que serán importantes. Preciso es, en fin, que se diga si ha de responder el director, la junta de ventas ó el ministro que haya subrogado á un deudor solvente y deudor legítimo con otro insolvente y que no tiene responsabilidad ante la ley.

Nada más diremos por hoy. Y entre tanto veamos las aclaraciones ministeriales, podemos señalar este punto como un magnífico punto negro.»

Mucho tiempo hace que nuestro corresponsal de Francia nos habló del proyecto de la revolución italiana, de presentar candidato al trono de Francia al duque de Génova. Después hemos insistido varias veces sobre esto, con referencia á noticias de Roma, Florencia y Ginebra, y hoy vemos que ya la prensa española y la francesa hablan del asunto, por haberse permitido un periódico italiano recomendar su príncipe Tomás á los franceses, en estos sencillos é inocentes términos:

«España ha aceptado al duque de Aosta: ¿por qué Francia se había de oponer á un acontecimiento que permitiera á Italia tender así su mano á Francia y á España?»

¡Mire si son generosos los italianos! Quieren tender su mano á Francia, como se la han tendido á Roma. Pero probablemente, sus ambiciosos planes no serán cumplidos. En Francia han causado más desprecio que indignación, y un periódico, después de consignarlo así, dice:

«Tales combinaciones solo repugnancia inspiran y no merecen ni el honor de ser discutidas para rebatirlas. El escritor italiano se olvida de la situación en que está España después del establecimiento de la nueva monarquía, situación poco á propósito para inspirar á los franceses el deseo de verse en una semejanza.»

Los compradores de las famosas fincas de la Granja y Balsaín publican hoy un largo comunicado en **El Imparcial**, contestando á **La Epoca**, y de paso al ministerio de Hacienda que expidió la nota que ya conocen nuestros lectores.

La verdad es que el comunicado está dirigido, aunque suave y embozado, contra el señor Moret, que en el mero hecho de mandar que no se hiciera corta alguna de árboles en las mencionadas fincas, daba una satisfacción á los denunciantes, y cobijaba el derecho de propiedad de los compradores, haciendo suponer que en el expediente podría haber algún pequeño sapo ó alguna pequeña culebra.

Los compradores no creen que el Sr. Moret haya querido dar una orden para la cual no está autorizado, y añaden que así lo ha reconocido el

mismo ministro en una conferencia celebrada con aquellos señores; aunque confiesan que el Sr. Moret les indicó la conveniencia de la suspensión de las cortas de árboles, á lo cual contestaron los compradores que estaban dispuestos á ello siempre que «esta suspensión de nuestros legítimos aprovechamientos, dicen los comunicantes, tuviera por compensación, aunque pequeña, el que se suspendieran por igual tiempo nuestras obligaciones para con el Estado, por los pocos plazos del precio de las fincas que algunos tenemos aún que satisfacer.»

El Sr. Moret contestó á esta exigencia que tampoco estaba autorizado para acordar esta compensación, por lo cual creen los comunicantes que no acordará de ningún modo la abstención de la corta de árboles.

Como se vé, el asunto ha tomado nuevo carácter, el de una polémica, que puede ser grave, entre los compradores y el ministro de Hacienda. Es decir, que el embrollo, en vez de resolverse, se eureka más cada día.

Estamos á cuatro de Marzo y el ocho son las elecciones. Sin embargo no se ha levantado el estado de sitio en las provincias vasco-navarras.

Se pretenderá acaso disminuir la odiosidad de la conducta del Gobierno en este asunto, con los rumores que esparcen los diarios ministeriales de agitación en el campo carlista? Porque solo á un diario ministerial puede ocurrírsele que un partido se prepare á luchar fuera de la ley precisamente en los momentos en que emplea todas sus fuerzas en la lucha legal.

Ya hay un escritor más en el Saladero. Es un radador del **Eco de España** procesado por unos sueltos que se suponen ofensivos á D. Amadeo.

Por este camino, pronto aparecerá en los periódicos opositonistas este anuncio de forzosa coacción:

«Las redacciones de estos diarios se han trasladado al Saladero.»

Pregunta **La Esperanza**:

«¿Es cierto que estos días se les pasa un recadito de atención, con objeto de que ni hablen ni apremien, á los interesados de las carpetas señaladas para su cobro en la dirección de la Deuda?»

Y es cierto, como ayer lo oímos decir, que no se le daba la paga del mes de Febrero á cierto personaje elevado por falta de fondos en la tesorería, con lo cual parece que ha aumentado el disgusto del mismo elevado personaje?»

La diputación provincial de Segovia no ha querido recibir en su seno á D. Anacleto Perez Rubio, elegido diputado en el distrito de Martín Muñoz por el partido carlista. El Sr. Perez Rubio obtuvo 46 votos de mayoría contra su contrario el candidato ministerial; y en vista del proceder de la diputación, ha acudido en queja á los tribunales, que es de esperar le hagan completa justicia.

Echa de menos un periódico en las reglas últimamente dictadas por el ministro de Gracia y Justicia para la tramitación de todos los actos sujetos al registro civil, el señalamiento de términos perentorios en el curso de los expedientes. Las razones que alega en defensa de su opinión son bastante graves. Hélas aquí:

«Mientras no se fijen plazos y términos perentorios en las actuaciones, sobre todo en las matrimoniales, todo ciudadano tendrá que acudir al recurso de las gratificaciones si quiere ser despachado pronto, pues demasiado diestros son los dependientes de esas oficinas para no caer en la tentación de explotar las impaciencias del prójimo, dilatando ó abreviando los trámites, según se presente el paciente que allí tiene que acudir.»

«Nos querrán decir los diarios ministeriales por qué razón han de contarse para la promoción de generales las vacantes ocurridas años hace y no se han de contar las promociones hechas en el mismo período de tiempo?»

Si el reciente decreto del general Serrano limitando las promociones en relación con las vacantes tiene efecto retroactivo respecto de las últimas, ¿por qué no ha de tenerle respecto de las primeras? ¿No es algo peor que absurdo, no es burlarse del último decreto sobre el asunto el suponerle en vigor antes de ser expedido precisamente para barrenarlo después de acordado y publicado? ¡Vamos, que lo que se le ocurre á un septiembre más se le ha ocurrido nunca al polaco más rematado! ¡Oh frescura inaguantable para todo el que conserva en su alma un resto de pudor político! ¡Oh arbitrariedad sin ejemplo en los fastos políticos del último país del globo!

El Eco del Progreso calcula que las futuras Cortes no tendrán sino dos meses para examinar, discutir y aprobar los presupuestos que han de regir en 4.º de Julio, y reclama el auxilio de los periódicos sin distinción de partidos á fin de conseguir que las Cámaras no antepongan á este asunto otros menos interesantes al país.

El diario progresista olvida por lo visto que apenas hay ejemplo en nuestra historia parlamentaria de que las Cortes no hayan aumentado los presupuestos sometidos á su examen. De seguro que si tuviese en la memoria tanto como nosotros este curioso dato, no había de hacer muchos esfuerzos por que las Cortes aumentasen los sacrificios al país, por recomendación ó intriga de estos ó de los otros diputados que desean en su provincia una oficina más ó cosa por el estilo.

Contra lo que escriben de Madrid á un periódico de Barcelona, afirma **La Epoca**, que según sus noticias, el juzgado se halla hoy tan á oscuras como el primer día acerca de los autores del asesinato del general Prim.

Del atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla ya solo se acuerda alguno que otro importuno para hacer preguntas que no han de ser contestadas. A este género pertenecen las que publica **La Igualdad**, y que nosotros copiamos á continuación para entretenimiento de nuestros lectores.

«¿Y qué hay del atentado contra el Sr. Ruiz Zorrilla? ¿No ha descubierta algún agresor el juez de la Universidad? ¿No ha declarado todavía el Sr. Zorrilla á quien dió la cita y para qué casa de la calle del Molino de Viento? Pues dígame á Vd. que ya picando en historia el silencio del agredido y la ineficacia de los encargados en averiguar el paradero de los agresores.»

Calculábase que existen en Madrid nada menos que diez mil licenciados y fugados de presidio. A todo esto, ni se acaba de organizar el cuerpo de orden público, ni se encomienda la seguridad del vecindario á la guardia civil veterana. ¿Será preciso algún nuevo atentado para que se decidan al fin el señor gobernador y el mismo Gobierno á pro-

veer inmediatamente á la seguridad de los hombres honrados? ¿O les interesa más que este asunto dar con la carta del Palomo de la provincia de Cuenca?»

De todo saca partido un periódico de oposición. Da la casualidad que uno de los compradores de varios lotes de los pinares de Balsaín se llama Villota, y como si un Villota no pudiese tener los billetes de Banco suficientes para pagar aquellas rillas fincas, escribe **La Política** estas líneas:

«Con motivo de la especie de satisfacción dada á la opinión pública por medio de la **Gaceta** en el oscuro asunto de los pinares de Balsaín, y en vista de la repetición con que en aquella figura el apellido Villota, son muchas las personas, entre las que nos contamos nosotros, que desean saber quiénes son esos señores Villotas, esos afortunados mortales que en estos tiempos de perdición y de ruina pueden permitirse los lujos de comprar tan valiosos predios, y, sobre todo, cuáles son las conexiones, las amistades, las intimidades de esos señores Villotas.

¿Tendremos aquí un nuevo cortijo de San Isidro? Solo la pregunta debe de ofender á los progresistas. ¿Acaso todos ellos no se considerarán honrados imitando la conducta del comprador de este cortijo?»

Desde que el Gobierno dió el mal paso de exigir á los militares el juramento de fidelidad á don Amadeo y se vió contrariado por un número considerable de oficiales, jefes y generales, ha perdido la calma, incurrir en desatinos sin cuento y compromete con ellos precisamente lo que se propina asegurar.

Sabido es que el militar que reúne las circunstancias necesarias para pedir el retiro, puede pedirlo cuando quiera, y solo hallándose al frente del enemigo se le podrá reprochar por ello. Pues bien, el ministro de la Guerra, sobreponiendo su voluntad á la ley y á derechos legítimamente adquiridos, acaba de ordenar que no se dé curso á ninguna solicitud de retiro. Tanto urgía esta orden, que fué comunicada por telégrafo á las autoridades militares de provincias. Hé aquí los términos en que está redactada:

«Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice en telegrama de hoy á los capitanes generales de los distritos lo siguiente:

Disponga V. E. que no se dé curso á las instancias de los jefes y oficiales del ejército que no habiendo jurado al rey piden el retiro, en el concepto de que los que no juren se sujetarán á un consejo de guerra. De órden de dicho señor ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 24 de Febrero de 1871.—El subsecretario, Cándido Peltain.

Comprendemos desde luego que han debido ser muy numerosas las demandas de retiro cuando el general Serrano se ha decidido á saltar por encima de la ley y dar este nuevo escándalo. Esto precisamente prueba su falta de tino. Por otra parte, no creemos que la situación se consolide con estos rasgos de arbitrariedad, propios solo para enardecer los ánimos y aumentar el descontento.

Entre tanto, ya debe de estar camino de esta corte un nuevo buisep que se envía á las Baleares. Es el brigadier D. Andrés Saavedra y Codesido, de cuartel en la Coruña, que también se ha negado á prestar el consabido juramento. Por la misma causa y haber pedido su retiro, está sujeto á un consejo de guerra en Lugo el capitán de reemplazo D. Manuel Pardo Vega.

También se han negado á prestar este juramento el capitán D. Pedro Suarez Moreno, que acaba de llegar á España procedente de los Estados Unidos, y el oficial de administración militar, D. Alberto Araus y Perez.

Tendrá noticia de estos desastros, de estos procesos, de estas órdenes D. Amadeo? Indudablemente, porque deber es del ministro responsable enterarle de ello.

A juzgar por los párrafos siguientes del diario noticioso, no se ha calmado el descontento que ha producido la promoción de generales:

«Al mismo tiempo que han aparecido en la **Gaceta** los anunciados nombramientos de tenientes generales y mariscales de campo, se ha hablado de la dimisión de algunos altos empleados en las oficinas militares. No sabemos si una cosa tendrá relación con la otra.

El brigadier Sr. Llavenera, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra, presentó ayer la dimisión de dicho cargo.»

El Debate dice que han disminuido los rumores acerca de la dimisión del general Córdova. Nunca los creímos. **La Epoca** también los desmiente y dice por el contrario, que el rumor que circuló fue, que para dar colocación al nuevo teniente general Sr. Peltain, que con su actual categoría no puede seguir de subsecretario del ministerio de la Guerra, el señor duque de la Torre se quedaría con la presidencia sin cartera, dando el ministerio de la Guerra al general Córdova, la dirección de infantería al general Peltain y la subsecretaría que este desempeña al nuevo general Sr. Lopez Dominguez.

Pero estos rumores tampoco se confirman.

Si tienen algun fundamento las noticias que del estado de los ánimos en Filipinas á la salida del último correo, publica anote **La Integridad**, no puede negarse que es asunto demasiado importante, para que el Sr. Ayala deje de prestarle mi preferente atención. Parece que los hombres sensatos y las gentes que tienen que perder, estaban alarmados á consecuencia de los rumores esparcidos en aquellas islas sobre las intenciones del Gobierno respecto de las mismas. Suponíase que un alto empleado era portador de órdenes gravísimas, á las cuales el capitán general no había querido poner el **Cumplase**, resolviendo mandar á Madrid un comisionado que expusiese al Gobierno los males que se iban amontonando sobre aquellas desgraciadas islas. **La Integridad Nacional** copia textualmente de una de las cartas las siguientes líneas:

«Si se cumplen estas disposiciones, antes de tres meses estaremos en peor situación que nuestros hermanos de Cuba, porque allí hay grandes y poderosos elementos españoles, pero aquí no hay más que los que el ministro de Ultramar quiere destruir. La España filipina está abocada al más estúpido de los suicidios.»

Afortunadamente, estos rumores carecen absolutamente de fundamento, y eran eco de los deseos de algunos patriotas que no se verán satisfechos internamente en Filipinas no ocurra algún conflicto parecido al que en Cuba ya costándonos tanta sangre.

Pero no basta esto; es preciso también que el señor ministro de Ultramar procure que en aquellas apartadas regiones no sea contrariada su política precisamente por personas que debieran apoyarla; y ya que afortunadamente el Sr. Lopez Ayala parece no ignorar el principal lazo de unión entre aquellas islas y España, y está dispuesto, no solo á conservarlo, sino á fortalecerlo en caso necesario, sería muy conveniente hacérselo así en-

tender á los que, mandados allí por otros ministros, pueden creerse autorizados para trabajar en otro sentido. Este delicado asunto, como varias veces hemos dicho, es de interés patrio, de honra nacional, y debe de estar siempre sobre nuestras luchas políticas. No olvidemos nunca que aquellas islas, son muy codiciadas por otras naciones, y que si los españoles no procedemos con sumo tino, consumada prudencia y verdadero patriotismo, podemos fácilmente provocar acontecimientos por los que la historia nos juzgue con dureza.

Otra prueba del esmero con que debe proceder el Gobierno en todo cuanto se relacione con aquellas islas, nos la suministran estas líneas que tomamos también de **La Integridad**:

«Además de lo que en otro lugar decimos, las cartas de Manila hablan de otros sucesos de índole diversa, pero no menos perturbadores de aquel país patriarcal. Parece que la inmoralidad privada ha hecho grandes progresos, y que desgraciadamente el mal ejemplo procede de donde menos debía esperarse, y se hace pública gala de debilidades caseras que son incompatibles con el sacramento del matrimonio y hasta con los fueros de la decencia personal. Tan deplorable situación ha ocasionado disgustos en las más visibles familias, que son un pernicioso ejemplo para los indios y una causa de desprestigio para la metrópoli.»

Por fortuna parece que parte al menos de estos escándalos acabarán muy pronto. Sinceramente lo deseamos.

Días pasados dimos cuenta de la protesta que los católicos de Asturias, uniéndose á su virtuoso Prelado, han hecho contra la invasión de Roma. Las firmas entonces ascendían á 153,422 y faltaban las de muchos pueblos. Posteriormente, de los concejos de Gijón, Avilés y Villaviciosa se han recibido 26,712, que, unidas á las anteriores, suman 180,134.

Todavía no se han recibido las de otros puntos de la diócesis, pudiendo, por lo tanto, asegurarse que el número total de firmantes de la protesta llegará á 200,000. Si á esto se añade que en muchos pueblos no han firmado más que los jefes de familia, se comprenderá toda la importancia de la manifestación que de sus sentimientos católicos, de su amor al Pontífice y de su horror á los crímenes de la revolución italiana han hecho los nobles habitantes de Asturias.

Continuando la discusión pendiente, el ilustrado joven D. Francisco Quereda pronunció el jueves en la Juventud Católica un excelente y razonado discurso, poniendo de relieve las grandes ventajas que á la civilización española resultaron de los Concilios de Toledo, y la diferencia que había entre estas venerables Asambleas y los despreciados, estériles y perniciosos Parlamentos modernos. El público oyó con sumo agrado al Sr. Quereda, que hablaba allí por primera vez, prodigándole en muchas ocasiones sus nutridos aplausos y muestras de aprobación.

Después empezó á hablar el Sr. Orti, interrumpiendo al poco rato su elocuente discurso para continuarle en la sesión próxima.

El gobernador de Valladolid, Sr. Gallostra, ha presentado la dimisión de su cargo, que le ha sido admitida.

El Imparcial cree que esta resolución no obedece sino á motivos de salud, pues ayer mismo se encargó del gobierno el secretario de la provincia.

Para sustituir al Sr. Gallostra, según dicho periódico, ha sido nombrado el Sr. Gutierrez Camposamor, inspector de Hacienda, aunque solo interinamente.

No escarmentado todavía **El Imparcial** con los chascos que llevan sus noticias, anuncia que de un momento á otro continuará su viaje á Madrid doña María Victoria.

Aun no restablecida por completo de su grave enfermedad, añade, ha manifestado deseos de emprender el viaje, y aunque el médico se ha opuesto á que se haga inmediatamente por temor de una recaída, cree que el lunes á más de la semana próxima podrá continuar sin peligro para su salud.

Si no sobreviene alguna enfermedad, que haga rectificar de nuevo á **El Imparcial**.

Según los periódicos de Sevilla, en la Diputación de aquella provincia se ha sentado el axioma de que allí no hay más ley que la voluntad del presidente. No es muy liberal que digamos el principio.

La Igualdad no cree que los nombres publicados en la nota semi-oficial de la **Gaceta** de los afortunados compradores de terrenos de Balsaín sean los verdaderos. Estos, en su juicio, figuran en primera línea.

La República Ibérica llama á la Constitución de 1869 Constitución desarticulada. En efecto, la Constitución de 1869 tiene nueve articulaciones rotas y diez y siete paralizadas.

«Será cierto lo que escriben de Avila? ¿Será cierto que dos ó tres individuos de la comisión permanente de la diputación se han ausentado de aquella ciudad, según se dice, con objeto de acompañar á uno de los candidatos para diputado á Cortes?»

No lo podemos creer, no lo creemos, porque en ese caso la comisión permanente habría dejado de funcionar, y los ausentes que la componen, de percibir la gratificación que perciben.

Todavía no se ha constituido el ayuntamiento de Málaga.

Nada tenemos que envidiar los madrileños á los malacitanos, porque si bien nuestro ayuntamiento está constituido, de cada cien veces que se le convoca á sesión, noventa y nueve no se reúne.

Ayer se recibió el siguiente despacho del capitán general de Cuba:

HABANA 2 de Marzo.—A los ministros de la Guerra y Ultramar:

Resumen operaciones quincena: enemigos muertos, 160; prisioneros, 28; armas de fuego cogidas, 424; blancas, 47; caballos, 56; presentados 4,990; nuestros muertos, 3; heridos, 27; contusos, 6.—**El conde de Balmaseda**.

La Diputación provincial de Pontevedra ha acordado que la indemnización á los individuos de su seno que forman la comisión permanente sea considerablemente reducida.

¿Y por qué no suprimida?

El Puente de Alcolea dice que los amigos del señor Bravo y Tudela, se proponían elegir por el distrito de Guadalajara, pero que este señor ha acordado á sus amigos que voten al candidato del Gobierno.

Esto Sr. Bravo y Tudela hace á pluma y á pelo, y así defende la candidatura de Montpensier, y recomienda á candidatos amadeístas, como publica periódicos religiosos.

Anteayer llegó á esta capital la comisión nombrada por los ayuntamientos y juntas municipales de la provincia de Valencia, con objeto de presentar á los señores ministros de Hacienda y Gobernación una razonada exposición que demuestra el estado de penuria por que atraviesan los municipios, y la imposibilidad de cubrir las atenciones de su presupuesto con los arbitrios de la ley de 23 de Febrero, modificada por circulares posteriores.

Un diario noticioso dice que los comisionados obtuvieron un benevólota acogida de los señores ministros de Hacienda y Gobernación, quienes prometieron estudiar el asunto.

CORREO DE HOY.

En Niove ha habido una gran manifestación religiosa en favor del Pontífice. En aquella ciudad hubo tres días solemnes funciones, y acudían en peregrinación de los pueblos inmediatos millares de fieles, con sus párrocos á la cabeza, cantando las letanías, el **Magnificat** y rezando el Rosario. Así se dirigían procesionalmente á la Iglesia principal.

Digase lo que se quiera, después de estas manifestaciones que se repiten todos los días y que no se han visto semejantes en ninguna época, el triunfo de la Santa Sede, aun humanamente hablando, es indudable.

Los diputados católicos de la Dieta prusiana han enviado al rey Guillermo un mensaje, llamando su atención sobre la situación del Papa y pidiéndole que guarde los derechos de los católicos alemanes, tan profundamente lastimados por la usurpación de los Estados pontificios.

Luis Veuillot escribe un notable artículo sobre la paz que ha tenido que aceptar Francia.

Su primer párrafo dice así:

«Por fin hemos salido de los horrores de la guerra... y entramos en los horrores de la paz.

Entramos y permaneceremos en ellos hasta que sepamos salir de la revolución. Pero para saber salir de la revolución es preciso quererlo, y no es cierto que estemos conformes en ello. Hasta entonces en vano diremos paz, en vano compraremos paz; no habrá paz.

La verdadera paz no se compra á precio de dinero. Con dinero solo se compra una tregua incierta y dolorosa. La verdadera paz se conquista.

Y en otra parte escribe estas palabras:

«Cinco mil millones que pagar á los alemanes; Cerca de cuatro mil millones de gastos de guerra; Una deuda anterior de catorce mil millones; El territorio vergonzosamente amenguado; La gloria pasada destruida; El desorden y la sedición por todas partes; El buen sentido público más amenguado que el territorio;

La conciencia general más devastada que el suelo, más arruinada que el Tesoro, más manchada que la historia.

Por contrapeso:

La alianza política, civil y religiosa de Garibaldi. Hé aquí el balance de los inmortales principios del 89 en el 82.º año de su reinado.

Por este camino ¿qué esperais de la inmortalidad de Francia? ¿Bajo qué duendes y en qué lenguas los franceses celebrarán el primer centenario de su regeneración?»

El emperador de Alemania se pasea todos los días en París sin escolta en los carruajes que ha hecho llevar á Versailles.

Las autoridades francesas hacen sin embargo que le precedan algunos agentes de policía para que no le ocurra ningún percance que sería terriblemente perjudicial á la población.

El emperador conoce á gran parte de los oficiales de su ejército por su nombre; y es muy frecuente que pare su carruaje para hablar con los que encuentran en el camino aunque sean de grados inferiores.

Parece que los alemanes han solicitado que por pelotones y sin armas, se les permita visitar los Museos y otros edificios públicos, llevando al frente sus respectivos oficiales.

El general d'Aurelle de Paladines será, según se asegura, nombrado para el mando superior de los guardias nacionales del Sena.

Se va á dar una nueva organización al ejército francés. Los móviles de París serán enviados á la Argelia, donde se establecerá una escuela semejante á la de Saint-Cyr, para dar instrucción militar. De allí saldrán con el grado de oficiales, y no serán en adelante sometidos á la elección.

Se discute completamente el ejército á excepción de seis regimientos: el 35, el 400, 401, 402, 403 y 404. Muchos oficiales serán trasladados: los sargentos permanecerán en sus compañías.

Van á Argelia 45,000 hombres que ha empezado á trasladar un buque de vapor.

El estado de aquella colonia no ofrece seguridad y el Gobierno toma precauciones para evitar disgustos.

El estado de París no es tranquilizador.

Ya ha habido otra tentativa parecida á la de Bagnols último, en la que atacada la prisión de Santa Pelagia, han sido puestos en libertad los comandantes Sierra y Brunel, presos por tentativa de rebelión militar.

El efecto que han hecho las condiciones de la paz, es muy desagradable.

Dice un periódico francés:

«Se anuncia que disuelta que sea esta Asamblea y desandado el Poder ejecutivo conformarse con la opinión que en Francia domine para darla un Gobierno definitivo, va á apelarse á un plebiscito en el que se formule claramente el sistema que prefriere.

Si ha de deducirse lo que sucederá de lo que ha sucedido, la república no tiene muchas probabilidades de salir del plebiscito.

Según noticias particulares, el general Vinoy teme que ocurra algún conflicto respecto al orden público en París.»

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 3 (á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde).—Asamblea nacional. Se presentan varias proposiciones para la reorganización social y financiera de Francia.

La Cámara acuerda, conforme con el aviso del señor Thiers, que pase á la comisión de iniciativa una proposición pidiendo que la comisión del presupuesto sea constituida conforme con el reglamento del año 1849.

RECIBIDA LAS SEIS DE LA TARDE.

No dejan de ser fundados los temores que manifiesta en las siguientes líneas el correspondiente que en Madrid tiene *La Correspondencia Vascongada*:

«No hay dilema para lo existente: ó el orden social se restablece ó el caos se apodera de España. Por más que nuestra raza esté maravillosamente templada para la anarquía mansa, como lo prueba la historia de los últimos cincuenta años en las repúblicas hispano-americanas, es imposible que en Europa subsista un estado social como el nuestro, sirviendo de escándalo á todo el mundo. En cuanto la atención deje de estar fija en el conflicto franco-alemán, Europa nos pedirá que no seamos una excepción entre los pueblos civilizados.

Nos amenaza además otro peligro, que si como todo lo indica, Francia vuelve al régimen monárquico, venga sobre nosotros una emigración de las hordas que el Gobierno republicano ha llevado á la superficie; heces que, como en 1834 y 52, nos traerán propaganda, agitación, malas pasiones y mayor estímulo para los hábitos de pereza de nuestro pueblo. Quince ó veinte mil ultra-rojos, que no tendrían otro asilo que el de España, serían, en el estado de descomposición de nuestros partidos, un fermento funesto para la causa del orden.»

Dice un periódico que terminadas las elecciones, la escuadra española saldrá á recorrer el Mediterráneo y las aguas de Portugal y Galicia.

No son solos los periódicos revolucionarios de Madrid los que se lamentan de ser suplantados los patriotas por los reaccionarios en el banquete del presupuesto. También en los de provincias vemos de vez en cuando ejemplos parecidos. *El Independiente* de Burgos, por ejemplo, se indigna ayer de haber visto en aquella capital la cesantía de todos los empleados de la administración patrimonial de Huelgas y de la mayor parte de la del Hospital del Rey, entre los que se encuentran al administrador, consejero liberal, y un muerter por su decisión á la libertad, su hijo y dos voluntarios de la misma, reemplazados por otros, cuyos antecedentes en su mayor parte son reaccionarios y enemigos de la situación actual.

Pues señor, no lo entendemos.

Anteayer, dice un periódico, asistió al casino republicano de esta capital el general Sr. Nouvilas, quien según parece se presentará candidato para la diputación á Cortes por uno de los distritos de Madrid, apoyado por los federales.

Anuncia *La Correspondencia* que el representante de España en Tanger, Sr. Merry, con las instrucciones convenientes que ha recibido del Gobierno, regresará en breve á aquel país, y le acompañarán dos buques de guerra para dar mayor prestigio y fuerza á su representación. Todo hace esperar, añade, que se arreglen satisfactoriamente las cuestiones pendientes con aquel país.

Empiezan los profetas y calculistas á aventurar los resultados que pueda proporcionar la lucha próxima.

En un diario de provincias se lee una estadística que suponemos hecha á bulto, y que por lo tanto sería peligroso farse en ella demasiado.

Según las cifras á que nos referimos, el Congreso que debe reunirse en Abril se descompondría del siguiente modo:

Pogresistas.	120
Unionistas.	90
Republicanos.	60
Carlistas.	50
Demócratas.	20
Moderados.	10
Conservadores de Cuba y Puerto-Rico.	40
Radicales de las Antillas.	15

Uno de los correspondientes de los periódicos de provincias atribuye al Gobierno el propósito de extrañar de la Península á los generales injuriantes, una vez que por sentencia del consejo de guerra hayan sido dados de baja en el ejército.

El general Gálvez tuvo que emprender su forzado viaje á Valencia, sin equipaje, y, lo que es más grave, sin comensal, porque no se le dio tiempo ni aun para eso.

Anuncia un periódico ministerial que se halla muy adelantada la formación de los presupuestos, que han de presentarse tan pronto como se abran las Cortes.

Añade que el señor ministro de Hacienda hará conocer en ellos su resolución firmísima de acometer medidas radicales para sacar al Tesoro de la situación que viene atravesando hace cuatro años, en

términos que, á ser cierto lo que se dice, piden dejar reducidos los gastos generales del Estado á 2,300 millones.

«Examinaremos y aplaudiremos, dice *La Epoca*, si estas noticias se confirman; pero aguardaremos á conocer el pensamiento del ministro para que no nos suceda lo que á algún periódico ministerial, obligado ahora á confesar que eran ruinosas las operaciones hechas por el Sr. Figuerola.»

La *Gaceta* de hoy anuncia que el enviado extraordinario de España en Berlín ha sido acreditado de hecho en su misión, en vista de las nuevas credenciales que presentó al efecto.

Según el diario oficial, en el mes último puso el Sr. D. Salustiano Olózaga, en manos del jefe del Poder ejecutivo de Francia, la carta que le acredita como embajador y plenipotenciario de España.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo á los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por el coronel del regimiento infantería del Rey D. Benito Pasaron y Lastra, y muy especialmente al mérito contraído con la columna de su mando en los diferentes hechos de armas que tuvieron lugar desde el día 12 al 24 de Julio del año próximo pasado en los partidos de Maguayan y Sierra de Najara, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

—Vengo en nombrar jefe de la brigada volante del ejército de Castilla la Nueva al brigadier D. Fernando Primo de Rivera, que manda una brigada en Aragón.

—Vengo en nombrar jefe de la brigada de infantería del distrito militar de Aragón al brigadier don Rafael Serrano y Acebrón.

Dados en palacio á tres de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Salvador Saulate, jefe de administración de tercera clase y oficial en comisión de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación.

—Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Fernando Romero Gil Sanz, jefe de administración de cuarta clase y oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación.

Dado en Palacio á primero de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que el señor duque de Tetuan, mayor-domo mayor de Palacio, ha revocado la orden dada para el lanzamiento de la casa del patrimonio que ocupa el cabo D. Pedro Mur.

Dícese que el Gobierno ha resuelto llevar á punta de lanza la subasta de los derribos del Retiro. Es decir, el Gobierno quiere lanzar á todo trance, á los habitantes de aquel sitio, su pena de envolverlos en las ruinas que va sembrando la piqueta revolucionaria.

«Pero es posible que no se respete el único sitio higiénico y sano que queda á Madrid; amenaza de incesantemente por la hacha y la piqueta?»

Parece que se están construyendo en Londres sesenta omnibus de los que han de recorrer las calles de esta capital, una vez que esté terminado el tranvía, cuyas obras están ya bastante adelantadas.

Hoy probablemente será recibido en audiencia particular por el rey el representante de Inglaterra, que habrá de presentar una carta de contestación de la reina á la que se le notificó el advenimiento al trono de España de D. Amadeo.

Leemos en *«La Correspondencia»* que el director general de Comunicaciones ha pasado una circular á los centros, disponiendo que se reciban sin franquear y se de curso á los pliegos que contengan actas electorales, certificándose en los sobres el contenido de aquellos por los presidentes de las mesas ó por los alcaldes de las cabezas de distrito.

El señor juez del distrito de la Plaza de Valladolid ha sido también víctima de los ratones que

pulan por aquella ciudad; anteayer parece que le fueron robados todos los efectos de manzana que tenía colgados para la conservación.

Parece que hoy saldrá de Madrid el Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, capitán general que era de Cuba, y se dirigirá á París y Berlin. El objeto de su viaje es, según dice un periódico, puramente el estudio y el cuidado de su salud.

Esta noche darán principio en la parroquia de San Marcos las misiones anunciadas, y que costea la junta de la Asociación de Católicos establecida en la misma feligresía. A estos cultos, propios de Cuaremas, están convidadas todas las congregaciones establecidas en la misma iglesia.

El estado del Sr. Nandin continúa siendo tan satisfactorio, que es muy posible que en breve pueda ir á Andalucía á buscar su completo restablecimiento al lado de su familia.

El tiempo ha variado. Al viento que sopla anteayer ha sustituido la lluvia, y, según lo espeso de las nubes, es muy probable que continúe el agua. El mes de Marzo, en que entra la primavera, tiene trazas de ser borrascoso, como lo es generalmente todos los años, y esto no dejará de influir en la salud pública.

Dentro de breves días quedarán constituidas en todas las administraciones económicas las secciones extraordinarias de propiedades y derechos del Estado.

De orden del gobernador civil de la provincia de Madrid se hace saber á todos los sirvientes de ambos sexos por medio de la *Gaceta*, la obligación en que están de presentarse dentro de los meses de Marzo y Abril con objeto de renovar sus cartillas; advirtiéndoles que de no verificarlo les parará el perjuicio que haya lugar.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Toledo y Zamora.

En Madrid llovió también durante el día y noche con intervalos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Casimiro, rey, y San Pio, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Eusebio y compañeros mártires.—Domingo II de Cuaremas.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermones y reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermones sobre el Evangelio del día, que predicarán los señores Cuaremas párocos.

En la parroquia del Salvador termina la novena de Nuestra Señora de la Soledad: á las diez habrá Misa cantada con sermones, que predicará D. Francisco Aguilar y por la noche se practicarán los ejercicios.

Por la tarde habrá ejercicios con sermones que predicarán: en las Trinitarias, D. Juan García Rodríguez, en el Oratorio del Caballero de Gracia, don Julio Berz; en San Ginés, D. Antonio Sánchez Barrios; en Santa Catalina de Sena, D. Tomás Pereiro y en el Oratorio del Olivar, D. Luis Peñaflor.

Terminan las misiones en San Ildefonso, San Millán, Escuelas Pías de San Fernando y en San Luis, y principian las de Nuestra Señora de la Esperanza en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia al anocheecer, y dirá la doctrina D. Miguel Martínez y Sanz, y los sermones los predicarán alternativamente los padres Cipriano Tornos y José Montalban.

La V. O. T. de Servitas saldrá procesionalmente de su iglesia á la parroquia de San Martín, para hacer una semana de misión. Todas las tardes á las cuatro se rezará la Estación, después la Corona Dolorosa, en seguida la plática doctrinal, que dirá don Gregorio Montes; sermon moral que predicará don Manuel Bandera.

Por la noche habrá ejercicios con sermones en Itarrías, San Ginés, Recoletos, Santiago y otros templos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

Se reza de la presente, Dominica con rito doble de primera clase y color morado.

SANTO DEL LUNES. Santa Coleta, Virgen, San Victoriano y San Victoriano, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá manifestación de diez á doce, y por la noche, de siete á nueve, en obsequio de su Divino Titular, Jesús Crucificado.

En la iglesia de monjas Carboneras, habrá por la tarde ejercicios con Manifiesto, Miserere y sermon, que predicará D. Basilio Sánchez Grande.

Continúan las misiones en San Martín y en Nuestra Señora de Gracia.

Por la noche habrá ejercicios en los templos acotados.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 3 DE MARZO DE 1870.

Con 160,000 pesetas.	44,897
Con 80,000 »	13,944
Con 25,000 »	13,908
Con 10,000 »	10,590

CON 3,000 PESETAS.

626	2559	3064	3567	5045	7007
7372	8495	8303	11257	14533	14492

CON 600 PESETAS.

69	403	111	438	241	309
441	489	544	625	657	680
685	745	767	797	820	851
861	866	908	967	994	

4005	4067	4078	4088	4109	4165
4215	4225	4262	4272	4303	4354
4379	4393	4397	4406	4427	4445
4498	4499	4533	4535	4590	4592
1978					

2078	2081	2117	2119	2195	2235
2240	2256	2349	2368	2412	2539
2604	2632	2789	2796	2833	2835
2862	2864	2893	2798	2902	

3029	3037	3052	3060	3133	3179
3300	3362	3393	3530	3547	3577
3584	3652	3714	3895		

1014	4043	4139	4141	4360	4415
4425	4435	4462	4472	4486	4503
4521	4538	4541	4548	4624	4632
4778	4785	4790	4845	4847	4886
4921	4939	4954			

5062	5116	5144	5206	5223	5258
5265	5289	5335	5158	5459	5692
5724	5848	5932	5964		

6001	6008	6217	6239	6261	6280
6369	6445	6490	6491	6567	6609
6636	6643	6731	6772	6833	6949
6992					

7002	7025	7112	7114	7140	7177
7229	7301	7334	7343	7389	7462
7477	7488	7594	7611	7818	

8445	8420	8468	8479	8220	8294
8304	8356	8368	8372	8393	8472
8483	8518	8553	8560	8598	
8633	8716	8764	8791	8909	8993
8948	8950	8960			

9029	9033	9034	9037	9051	9099
9137	9173	9201	9230	9258	9303
9330	9344	9361	9412	9429	9435
9486	9487	9663	9675	9683	9704
9762	9799	9810	9846	9862	9880
9900	9935	9963	9985		

10000	10007	10062	10145	10121	10140
10163	10208	10211	10216	10239	10257
10313	10368	10440	10571	10652	10684
10701	10729	10736	10859	10920	10995

11008	11011	11038	11117	11372	11380
11384	11388	11411	11507	11569	11627
11643	11655	11681	11710	11780	11802
11809	11822	11832	11832	11898	11966
11978	11983	11989			

12002	12014	12027	12035	12057	12065
12079	12153	12162	12221	12267	12307
12366	12454	12474	12518	12617	12658
12705	12746	12800	12862	12878	12892
12935	12937	12947			

13101	13135	13167	13200	13205	13245
13244	13314	13378	13380	13445	13487
13520	13542	13578	13583	13597	13614
13619	13636	13686	13694	13700	13705
13772	13823	13867	13892		

14008	14044	14061	14099	14112	14172
14185	14282	14366	14373	14469	14552
14632	14637	14654	14662	14669	14680
14687	14790	14815	14826	14848	14860
14900	14991	14994			

33	51	73	116	120	181
207	272	277	347	353	381
385	466	467	537	573	584
637	675	819	833	884	905

1447	1466	14205	14254	14255	14267
14398	1464	1474	1497	1513	1518
1530	1562	1657	1694	1744	1764
1830	1845	1990			

2144	2126	2249	2262	2304	2392
2456	2521	2574	2579	2644	2694
2693	2700	2713	2715	2723	2742
2800	2839	2930	2970		

3008	3045	3083	3178	3207	3240
3212	3273	3290	3311	3365	3450
3522	3524	3563	3604	3645	3659
3669	3674	3717	3737	3754	3794
3968	3992				

4216	4237	4285	4361	4421	4474
4482	4550	4563	4791	4901	4919
1951					

5013	5019	5096	5140	5198	5313
5446	5449	5451	5482	5487	5535
5554	5575	5611	5633	5683	5722
5734	5748	5764	5782	5801	5845
5853	5881	5895	5920	5938	5978